INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y POLÍTICAS EDUCATIVAS-IIPE
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Con el apoyo financiero de:
vhs DVV International

Con el apoyo financiero del
Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo

La Sabiduría de los Mayores

BUENAS PRÁCTICAS EN PROYECTOS DE REVALORIZACIÓN DE ADULTOS MAYORES

Con la colaboración de:
PRATEC · Urpichallay · Arena y Esteras · Waman Wasi · Sabiduría de los Mayores · Aktion Deutschland Hilft · HelpAge Deutschland · cooperación alemana

Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM)

Director del Instituto de Investigación y Políticas Educativas
Rafael Egúsquiza Loayza

Coordinador de la Cátedra UNESCO en Políticas Educativas y Agenda 2030
Director del Proyecto
Ander Alonso-Pastor Cabello

Asistente de Investigación
Teresa Mariana Mayurí Paca

Comunicadora
Marjorie Alexandra Vásquez Jiménez

Revisión técnica y acompañamiento:
DVV International – Oficina Perú
Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC)

El presente estudio ha sido elaborado en el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y DVV International. La investigación se desarrolló en el ámbito de la Cátedra UNESCO en Políticas Educativas y Agenda 2030, a cargo del Instituto de Investigación y Políticas Educativas (IIPE) de la UARM.

La investigación estuvo a cargo del equipo del Instituto de Investigación y Políticas de la UARM, con el acompañamiento pedagógico y territorial del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC) y sus copartes comunitarias: Asociación URPICHALLAY AMDES, Asociación Waman Wasi – Centro para la Biodiversidad y la Espiritualidad Andino Amazónica, y Asociación Arena y Esteras.

El equipo investigador expresa su especial agradecimiento a estas instituciones por su mediación intercultural, la apertura de sus espacios comunitarios y la facilitación de información, entrevistas y actividades que hicieron posible el desarrollo del estudio, así como por proporcionar las fotografías utilizadas en la portada y el cuerpo del informe, autorizando su uso con fines académicos y de divulgación.

Cómo citar este informe

Alonso-Pastor Cabello, A. & Mayurí-Paca, T. (2025). La sabiduría de los mayores: buenas prácticas en proyectos de revalorización de adultos mayores. [Informe de Investigación]. Instituto de Investigación y Políticas Educativas & DVV International.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN

Objetivo general 10
Objetivos específicos..... 10
Justificación..... 11
Experiencias seleccionadas..... 11
Arena y Esteras..... 12
Urpichallay..... 16
Waman Wasi 19
Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC)..... 22
Historia y antecedentes del proyecto..... 26
Metodología de sistematización..... 28

MARCO TEÓRICO

Educación a lo largo de la vida..... 30
Educación comunitaria para la conservación de la biodiversidad y la seguridad alimentaria..... 31
Revalorización de adultos mayores como herederos y guardianes ancestrales de conocimiento..... 33
Respeto, diálogo y solidaridad intergeneracional: horizontes de cultura de paz 35

HALLAZGOS DE LA INTERVENCIÓN

Sabiduría de los Mayores: marcos filosóficos, epistemológicos y políticos que sostienen la comunidad 38
Marco filosófico: comunidad como tejido vivo y orgullo de lo propio..... 39
Marco epistemológico: aprender haciendo, conversando y confiando..... 40
Marco político: autoridad por servicio, organización viva y disputa por el lugar del mayor..... 40
Tejidos de participación: procesos comunitarios..... 42
Formas tradicionales de participación..... 42

Participación impulsada por el proyecto..... 42
Adaptaciones para cuidar lo propio: estrategias territoriales y culturales..... 45
Saberes como recurso estratégico..... 45
Aprendizajes situados como método comunitario..... 45
Respuestas comunitarias a retos ambientales y productivos..... 46
Juventud e intergeneracionalidad como motor de continuidad..... 47
Articulación entre escuela, saberes y gobernanza tradicional..... 47
Memoria viva y comunidad: fortalecimiento del tejido..... 48
Memorias que se reconocen y dignifican..... 48
Confianza como base del compartir..... 48
Aprender y enseñar entre generaciones..... 49
La comunidad como familia ampliada..... 50

LECCIONES APRENDIDAS Y BUENAS PRÁCTICAS IDENTIFICADAS

Estrategias y actividades para la revalorización de los adultos mayores..... 52
Diálogo intergeneracional: logros, desafíos y aprendizajes..... 53
Saberes recuperados y resignificados..... 55
Articulación con la escuela 55
Migración y diversidad cultural como recurso pedagógico 56
Reconstrucción del sentido de comunidad y nuevas formas de familia..... 56
Redes que sostienen la comunidad..... 57
Construyendo unidad desde la diversidad..... 58
Criterios de replicabilidad y adaptabilidad del proyecto..... 61
Adaptabilidad contextual y metodológica..... 61
Mecanismos de replicabilidad y sostenibilidad..... 62
Principios fundamentales replicables..... 66
Desafíos y condiciones para la adaptación..... 66

CONCLUSIONES

Arena y Esteras: dignidad y afecto en lo urbano..... 69

Urpichallay: armonía comunitaria y gobernanza en lo andino..... 70

Waman Wasi: orgullo cultural y resiliencia en lo amazónico..... 71

PRATEC: articulación del proyecto y aprendizajes transversales..... 73

La revalorización del adulto mayor como eje de la vida comunitaria..... 74

Propuestas de política a partir del proyecto..... 74

- Revalorización de los saberes comunitarios en la política educativa..... 75
- Políticas de protección y empoderamiento del Adulto Mayor..... 76
- Fomento de la agrobiodiversidad y prácticas agrícolas sostenibles..... 77
- Fortalecimiento de la gobernanza comunitaria y la transmisión intergeneracional..... 78
- Apoyo a la memoria colectiva y la identidad cultural..... 79

Incidencia y articulaciones institucionales en construcción..... 80

Gobernanza multisectorial y proyección del escalamiento..... 81

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **83**

Introducción

En el Perú, cuya riqueza cultural y biológica es ampliamente reconocida, las personas adultas mayores ocupan un lugar clave como portadoras de saberes ancestrales. En comunidades andinas y amazónicas son reconocidas como sabios o yachaks, consejeros, curanderos, parteras y líderes comunales que sostienen prácticas de ayuda mutua y asambleas colectivas. Su experiencia constituye un soporte esencial para la conservación de la biodiversidad, la seguridad alimentaria y la cohesión social en regiones rurales. No obstante, este acervo enfrenta crecientes riesgos: los procesos migratorios, la pérdida de lenguas originarias, el avance de modelos productivos como los monocultivos, la falta de reconocimiento institucional y los impactos del cambio climático. Estos limitan los espacios de transmisión intergeneracional y amenazan la memoria colectiva de los pueblos. A esto se suma la ruptura del vínculo intergeneracional, pues los jóvenes migran a las ciudades en búsqueda de oportunidades, y la escuela, en ocasiones, desvaloriza los conocimientos locales al tratarlos como **"creencias"** frente a la ciencia moderna.

En contextos urbanos o más expuestos a la modernidad, el rol de las personas adultas mayores ha sufrido transformaciones más drásticas. Muchos adultos que fueron protagonistas en la construcción de ciudades o referentes de organización comunal hoy experimentan discriminación y exclusión, pues la sociedad tiende a percibirlos como **"improductivos".** Este desinterés hacia sus aportes, reforzado por una educación escolarizada que suele privilegiar conocimientos externos y desvalorizar sus saberes ancestrales, genera una ruptura en la transmisión intergeneracional. El impacto es tanto cultural como subjetivo: los adultos mayores se sienten invisibilizados y poco escuchados, lo que disminuye su autoestima y contribuye al olvido de prácticas valiosas que podrían contribuir con alternativas de vida más justas y sostenibles.

Para responder a estos desafíos, el proyecto **Sabiduría de los Mayores — impulsado por el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC)** en febrero de 2025 y con una duración prevista de tres año y medio— es una iniciativa que busca la revalorización y transmisión intergeneracional de los saberes ancestrales de los adultos mayores en el Perú. A su vez, este proyecto nacional cuenta con la participación de tres organizaciones clave, cada una de las cuales trabaja en contextos distintos: **Arena y Esteras en entornos urbanos de Lima (Villa el Salvador, San Juan de Miraflores y Lurín); Urpichallay en comunidades rurales andinas de Áncash; y Waman Wasi en comunidades nativas de la Amazonía de San Martín,** principalmente con comunidades quechua y shawi. Para ello, adopta un enfoque intercultural y de educación comunitaria, y reconoce a los adultos mayores como pilares de sabiduría y figuras de autoridad cultural y espiritual. Se busca reactivar memorias perdidas debido a la discriminación y la invisibilización, con lo cual se fortalecen el orgullo y la autoafirmación cultural.

Las instituciones crean espacios seguros y refugios a través de talleres de teatro, biohuertos e incluso elementos tomados del circo, y desarrollan Centros de Aprendizaje Mutuo , donde los sabios transmiten sus conocimientos de manera vivencial y contextualizada a niños y jóvenes.

El proyecto pone un fuerte énfasis en la formación de jóvenes gestores y mediadores comunitarios, quienes cumplen un rol esencial al acompañar, escuchar y validar los saberes de los abuelos, así como al mediar entre la cultura ancestral y los enfoques externos. Se prioriza la recuperación de la agrobiodiversidad (por ejemplo, papas, maíces, frejoles andinos) y de prácticas como los intercambios de semillas, plantas medicinales y oficios chacareros. El aprendizaje es mayormente vivencial y territorializado, y ocurre en las propias chacras, minas de sal o zonas de pesca.

En última instancia, el proyecto **Sabiduría de los Mayores** aspira a posicionar y fortalecer redes de educación comunitaria en la ciudad y en las regiones. Ello genera un registro de saberes y fomenta el buen vivir y la convivencia armoniosa entre los seres humanos, la naturaleza y la espiritualidad. Busca que los adultos mayores **"se den cuenta de lo capaces que son y de todo lo que saben",** lo que los empodera y eleva su autoestima.

Frente a este escenario, el presente informe se propone analizar y sistematizar las buenas prácticas en el diseño de proyectos educativos comunitarios que sitúan a los adultos mayores en el centro de los procesos de enseñanza-aprendizaje en diversos territorios. Su objetivo es contribuir a la formulación de estrategias educativas culturalmente pertinentes que no solo revaloricen a las personas mayores como portadoras y transmisoras de sabiduría, sino que también respondan a los desafíos actuales de sostenibilidad, cohesión social e identidad comunitaria.

Objetivo general

Analizar y sistematizar las buenas prácticas en el diseño de proyectos educativos comunitarios orientados a revalorizar a los adultos mayores como portadores y transmisores de saberes intergeneracionales, considerando las especificidades culturales, pedagógicas y territoriales de experiencias rurales andino-amazónicas, campesinas y urbanas.

Objetivos específicos

- Examinar los marcos filosóficos, epistemológicos y políticos que sustentan la revalorización de los adultos mayores como sabios y transmisores de conocimiento, incorporando las visiones de PRATEC y sus socios territoriales.

- Analizar los procesos de participación comunitaria en el diseño de proyectos, identificando el grado de agencia de adultos mayores, jóvenes y actores locales en la configuración de programas.

- Estudiar las estrategias de adaptación territorial y cultural empleadas por las organizaciones implementadoras, reconociendo las tensiones y los aprendizajes en contextos rurales, campesinos y urbanos.

- Identificar las formas en que los proyectos fortalecen el sentido de comunidad y activan memorias colectivas (ancestrales, campesinas, migrantes o barriales) para sostener procesos de transmisión intergeneracional.

Justificación

La sistematización de buenas prácticas en torno a la revalorización de adultos mayores es un ejercicio urgente y estratégico. No solo permite rescatar experiencias locales que han demostrado impacto en la transmisión de conocimientos, sino que también ofrece insumos para diseñar políticas públicas sensibles a la diversidad cultural. En un contexto en el que los adultos mayores suelen ser representados desde la vulnerabilidad, estas prácticas revelan su papel activo como herederos y guardianes de la sabiduría ancestral, capaces de articular pasado y presente en beneficio de las comunidades.

Además, contribuyen a generar propuestas replicables que fortalezcan la educación comunitaria, la seguridad alimentaria y la resiliencia frente al cambio climático.

Experiencias seleccionadas

Las organizaciones participantes del proyecto Sabiduría de los Mayores — Arena y Esteras, Urpichallay, Waman Wasi y PRATEC— se caracterizan por contar con trayectorias, enfoques y contextos distintos, aunque comparten el mismo horizonte: revalorizar el papel del adulto mayor y sus saberes. Cada una llega al proyecto con una historia previa de trabajo comunitario y con aliados consolidados en sus territorios, de modo que el proceso no parte de cero, sino que se asienta sobre un tejido ya existente de relaciones locales y regionales. Aquí no se busca detallar todo ese ecosistema, pero sí dejar constancia de que estas articulaciones preexistentes han sido un soporte clave para el despliegue y fortalecimiento de la propuesta.

El proyecto, concebido desde su diseño como una apuesta colectiva, permite que cuatro actores distintos trabajen de manera articulada en territorios diversos, con estrategias adaptadas a cada realidad sociocultural. Así, más que experiencias independientes, Sabiduría de los Mayores constituye un proyecto común que integra lo urbano, lo andino y lo amazónico en un mismo horizonte de acción. Esa unidad en la diversidad es precisamente lo que le otorga fuerza: cada organización aporta sus metodologías, redes y aprendizajes, pero es la articulación la que convierte la suma de esfuerzos en una propuesta integral, capaz de mostrar que la sabiduría de los adultos mayores es un pilar para el presente y el futuro de la vida comunitaria.

A continuación, se presenta a cada una de ellas.

Arena y Esteras implementa el proyecto en contextos urbanos de Lima Sur (Villa El Salvador, San Juan de Miraflores y Lurín) y en la provincia de Cañete. Su participación resulta clave para comprender cómo los conocimientos ancestrales y las memorias migrantes pueden ser revalorizados en la ciudad a través del arte, la educación intercultural y la interacción intergeneracional.

Fundación e historia

Fundada el 29 de marzo de 1992 en Villa El Salvador, la organización nació como respuesta a la violencia política y al asesinato de la dirigente popular María Elena Moyano. Desde sus inicios buscó transformar el dolor y el miedo en acción colectiva. Para ello, utilizó el arte como

herramienta de resistencia, memoria y reconstrucción del tejido social en un contexto urbano marcado por la exclusión y la precariedad.

Misión, visión y valores

Arena y Esteras trabaja por una sociedad justa e inclusiva mediante una propuesta artística y pedagógica que se sostiene en la organización comunitaria, la acción intercultural y la participación juvenil. Su visión es consolidarse como un referente en el uso del arte para el desarrollo humano y la transformación social, especialmente en los sectores más vulnerables. Bajo el lema **"por el derecho a la sonrisa"**, la organización orienta sus acciones en torno al buen vivir, la reciprocidad, el respeto y la vida en comunidad, principios que guían tanto su propuesta educativa como su práctica cultural.

Ámbito de acción y contexto

La organización interviene en barrios con fuerte presencia de población migrante que construyó la ciudad sobre valores de solidaridad, pero que hoy enfrenta procesos de discriminación, inseguridad alimentaria (39,5% de los hogares en Lima) y exclusión institucional (por ejemplo, adultos mayores de entornos urbanos sin acceso a Pensión 65). En este escenario, Arena y Esteras convierte los saberes migrantes y ancestrales en herramientas para resignificar la memoria y reforzar los lazos comunitarios en la urbe.

Metodología y acciones clave

La metodología de Arena y Esteras se distingue por combinar el arte comunitario, la pedagogía intercultural y la construcción de vínculos afectivos. Sus talleres de teatro, biohuertos y circo funcionan como **"espacios seguros"** donde los adultos mayores se sienten acompañados y valorados, e incluso reportan mejoras emocionales y físicas como la disminución de dolores. Estas dinámicas se fortalecen con una

estrategia innovadora: reunir a abuelos y abuelas en un mismo espacio para favorecer la confianza y propiciar conversaciones espontáneas, semejantes a las de **“comadres”**, en las que emergen memorias y saberes de manera orgánica.

El aprendizaje se desarrolla en clave intergeneracional. En las escuelas, los adultos mayores comparten con niños y jóvenes recuerdos de sus lugares de origen mediante ejercicios como el mapa del origen, que activa memorias migrantes y permite dialogar sobre plantas medicinales, comidas típicas o artes tradicionales. En paralelo, los jóvenes actúan como mediadores que escuchan, acompañan y validan los saberes de los mayores, y forman vínculos de amistad que se reconocen como un proceso de aprendizaje mutuo. Además, los docentes son sensibilizados en educación comunitaria intercultural para que integren estos saberes al aula y no los desvaloricen considerándolos **“creencias”**.

La organización también apuesta por prácticas urbanas de recuperación cultural y ambiental. Destaca la Huerta Comunal en Villa El Salvador, donde vecinos, jóvenes y adultos mayores trabajan juntos en la crianza de plantas y hortalizas como un ejercicio de soberanía alimentaria urbana. A esto se suman la Escuela de Circo Social y el programa de promotores culturales, que promueven la creatividad juvenil y el diálogo con los adultos mayores, lo que refuerza el tejido social en territorios con alta densidad poblacional y precariedad estructural.

Del mismo modo, como parte de su trayectoria, Arena y Esteras ha acompañado por más de 25 años al programa de adultos mayores Los Martincitos mediante talleres de teatro y animación sociocultural. Esto confirma que la memoria y el arte pueden actuar como puentes entre generaciones. En conjunto, estas metodologías no se limitan a **“rescatar saberes”**, sino que los resignifican como parte de un patrimonio vivo que conecta a los adultos mayores con su comunidad y los devuelve a un lugar de dignidad y reconocimiento.

Saberes priorizados

Entre los saberes revalorizados destacan las plantas medicinales, las comidas típicas, los rituales activados por símbolos como la coca o el palo santo, así como prácticas de tejido, bordado y memorias migrantes vinculadas a la construcción de la ciudad.

Redes y alianzas

Arena y Esteras forma parte del Movimiento Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria y es reconocida como Punto de Cultura por el Ministerio de Cultura. Impulsa redes como ComunArte, Tejiendo Comunidad, la Red de Salas de Teatro (con 35 salas a nivel nacional) y la Red Infanto Juvenil por el Buen Vivir Urbano. Además, mantiene convenios con municipalidades y UGELES locales, y articula con instancias del Ministerio de Cultura y el Ministerio del Ambiente.

Desafíos y oportunidades

Los principales retos se relacionan con la fragmentación y baja valoración de los saberes en la ciudad, la escasa disponibilidad de tierras (solo 9 de 133 adultos mayores mapeados poseen huertos) y la falta de reconocimiento institucional de los mayores de entornos urbanos. A ello se suma que apenas el 12% de docentes en Lima tiene experiencia en la integración de saberes tradicionales en el aula. Sin embargo, la alta motivación emocional de los mayores por recuperar sus conocimientos, junto con el potencial del arte comunitario y de experiencias innovadoras como los huertos urbanos, ofrece oportunidades para resignificar la memoria, fortalecer la autoestima y reconstruir el tejido comunitario en contextos urbanos adversos.

Urpichallay trabaja en comunidades altoandinas de Áncash. Su participación se orienta a la recuperación y transmisión de saberes ancestrales vinculados a la agrobiodiversidad, la gobernanza comunitaria y la espiritualidad andina. Ello reafirma el rol de los adultos mayores como yachaks, consejeros y guardianes de la memoria colectiva.

Fundación e historia

La asociación fue creada en 1994 con la misión de acompañar a comunidades y escuelas rurales para afirmar la cultura andina y promover la educación intercultural comunitaria. Desde entonces, y por más de 30 años, ha llevado a cabo un trabajo continuo en el Callejón de Huaylas, y se ha consolidado como una institución referente en la promoción de la agrobiodiversidad, el cuidado del paisaje y la defensa del agua. En 2015 fue reconocida por el Ministerio de Cultura por su labor en la identidad ancashina, y en 2020 su iniciativa “Círculos de aprendizaje por jóvenes comunitarios” fue destacada por el Ministerio de Educación como experiencia exitosa de educación intercultural bilingüe. Actualmente está certificada como Centro de Educación Comunitaria en la región.

Misión, filosofía y valores

Urpichallay significa “palomita” en quechua, símbolo de adaptabilidad y expansión. La organización se guía por la filosofía del buen vivir, pues busca que la riqueza biocultural sea el alma del desarrollo. Promueve prácticas respetuosas con la naturaleza y la espiritualidad, e integra la cosmovisión andina en la educación y en la gestión territorial. Su

enfoque se basa en la participación de comuneros, docentes, jóvenes y autoridades, y articula los saberes ancestrales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y con propuestas locales de gobernanza ambiental.

Ámbito de acción y contexto

Opera en siete comunidades altoandinas de las provincias de Huaraz, Carhuaz, Yungay y Huaylas, en el Callejón de Huaylas (Áncash). La región mantiene una fuerte tradición agrícola con cultivos como la papa, la quinua, el olluco y el maíz, junto con un vasto conocimiento de plantas medicinales. Sin embargo, el 51,4% de los hogares enfrenta inseguridad alimentaria — la modernización amenaza con desconectar a los jóvenes de la agricultura —, y el 84% de docentes no tiene experiencia con saberes tradicionales. En este contexto, los adultos mayores siguen siendo reconocidos como yachaks, autoridades morales y guardianes del agua y la biodiversidad.

Metodología y acciones clave

Su metodología parte de la comunidad y sus propios ritmos, e integra la educación, la agricultura y la espiritualidad. Los Centros de Aprendizaje Mutuo son espacios clave: encuentros en la chacra o en las casas de los sabios, donde los adultos mayores transmiten sus conocimientos de manera vivencial a niños y jóvenes, y refuerzan la idea de que la chacra es una **“escuela de la vida”**.

La organización promueve la conformación de comités locales que reúnen a sabios, autoridades, docentes y jóvenes, con lo cual asegura la continuidad del trabajo comunitario. Paralelamente, impulsa la Red AMIRA (Asociación de Maestros Interculturales de Áncash), que apoya a docentes en la elaboración de planes curriculares con enfoque intercultural, y fomenta la creación de redes juveniles como AMAK (jóvenes mediadores culturales) y la participación de promotores ambientales, que fortalecen la gobernanza y la conservación.

En el plano productivo, Urpichallay lidera la recuperación de la agrobiodiversidad mediante el intercambio de semillas y tiene los siguientes resultados significativos: el rescate de variedades de papa, maíces y frejoles andinos como las numias, y el cultivo diversificado en chacras familiares. También revitaliza oficios chacareros (tejido, cestería, alfarería, carpintería) y saberes de hueseros y parteras, y los conecta con los ciclos naturales y espirituales. Estas prácticas se documentan en cartillas, audios y videos que retornan a las comunidades y se conservan en bibliotecas comunales.

En cuanto a la gobernanza, Urpichallay promueve la integración de la cosmovisión andina en mesas de trabajo con ministerios (el Ministerio del Ambiente, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego), y articula incidencia política con prácticas locales. Además, trabaja en la reforestación con especies nativas y en la conservación de puquiales, como respuesta a la deglaciación y la escasez de agua que afectan a la región.

Saberes priorizados

La organización revaloriza saberes relacionados con la agrobiodiversidad (papas, maíces, frejoles andinos), las plantas medicinales, los oficios chacareros, las prácticas de hueseros y parteras, y una cosmovisión que reconoce al agua como madre y al sol como padre. De esta manera integra naturaleza y espiritualidad en la vida comunitaria.

Redes y alianzas

Urpichallay participa en el Colectivo Nacional de Educación Comunitaria y mantiene convenios de cooperación con UGELES de Carhuaz, Aija, Huaraz y Huaylas, así como con municipalidades provinciales y distritales. Mantiene diálogo con la Dirección Regional de Áncash del Ministerio de Cultura y con el Ministerio del Ambiente. Además, utiliza medios como Facebook, radio y televisión para difundir

sus acciones y revalorar públicamente los saberes de los adultos mayores.

Desafíos y oportunidades

Entre sus principales desafíos se encuentran la migración juvenil, la expansión de monocultivos de fresas, arándanos y flores, la escasez de agua derivada de la deglaciación, y la influencia de religiones y tecnologías que debilitan la transmisión cultural. No obstante, la alta valoración comunitaria de los adultos mayores como yachaks, junto con la motivación juvenil para abordar la crisis ecológica, ofrece oportunidades para recomponer el vínculo intergeneracional, fortalecer la identidad cultural y consolidar la educación comunitaria en el Callejón de Huaylas.

Waman Wasi construye sus redes con las comunidades nativas de la Amazonía peruana, principalmente en San Martín, con acompañamiento a pueblos quechua y shawi. Su participación busca revalorizar la autoafirmación cultural, enfrentar el racismo internalizado y proyectar los saberes de los adultos mayores como un pilar de la vida comunitaria.

Fundación e historia

La asociación fue creada en 2002 con el propósito de situar a los adultos mayores en el centro de la comunidad y del aprendizaje intergeneracional. A lo largo de más de dos décadas, ha desarrollado un trabajo sostenido en defensa de la diversidad cultural, la agrobiodiversidad y el fortalecimiento de la gobernanza tradicional

amazónica. Entre 2008 y 2022 consolidó una colaboración con HelpAge, que permitió profundizar su reflexión sobre el envejecimiento y la transmisión de saberes en territorios indígenas.

Misión, visión y filosofía

Waman Wasi concibe al adulto mayor como referente de protección, cuidado y sabiduría, y le otorga un lugar central en la comunidad. Su trabajo se orienta a la valorización interna, la autoafirmación y el orgullo por la cultura propia, y mediante ello combate el racismo internalizado que lleva a renegar de la identidad o incluso a cambiarse el apellido. Desde esta perspectiva, la asociación promueve que los adultos mayores sean reconocidos no como receptores pasivos, sino como consejeros, curanderos y parteras cuya voz guía las decisiones comunitarias.

Ámbito de acción y contexto

Su trabajo se centra en comunidades quechua y shawi de la región San Martín, y en menor medida con poblaciones awajún. En estos territorios, la figura del apu (abuelo mayor y máxima autoridad de la gobernanza tradicional) es central para la cohesión social. Sin embargo, el contexto amazónico enfrenta desafíos estructurales: la presión de los monocultivos de cacao, café y arroz, la migración juvenil hacia las ciudades, la desvalorización de los saberes en la escuela y la influencia de religiones que restringen prácticas ancestrales.

Metodología y acciones clave

La metodología de Waman Wasi se construye en torno al aprendizaje vivencial y territorializado. La formación de jóvenes gestores comunitarios constituye una estrategia central. Elegidos en asamblea, estos jóvenes reciben una formación práctica en los espacios de los abuelos, y actúan como mediadores entre la cultura local y lo externo, y protegen a los mayores de la invalidación de sus conocimientos.

La asociación promueve la recuperación de la agrobiodiversidad, es así que prioriza cultivos nativos como el maíz suave, el maní y diversas variedades de frejol. Con ello, fortalece la seguridad alimentaria frente al avance del monocultivo. Además, revitaliza prácticas culturales y conocimientos del territorio como los caminos de la sal, el uso de hornos tradicionales, el trabajo artesanal y las habilidades del monte (caza, recolección, construcción).

El aprendizaje ocurre en los propios espacios comunitarios: chacras, minas de sal, zonas de pesca o casas comunales, donde los adultos mayores transmiten sus saberes de manera vivencial. En paralelo, los jóvenes documentan estos conocimientos mediante celulares, grabaciones y videos, lo que permite sortear las limitaciones en la escritura y facilitar la apropiación tecnológica. De esta manera, la transmisión intergeneracional se convierte en un proceso bidireccional: mientras los mayores enseñan saberes ancestrales, los jóvenes aportan herramientas contemporáneas para su registro y difusión.

Saberes priorizados

Entre los saberes revalorizados destacan la agricultura tradicional (cultivo de maní, maíz y frejol), el conocimiento territorial (caminos de la sal, uso del monte), la partería, la medicina tradicional y las prácticas artesanales y de construcción comunitaria.

Redes y alianzas

Waman Wasi ha promovido redes de jóvenes gestores comunitarios y redes docentes interculturales en San Martín, y mantiene vínculos con organizaciones indígenas, gobiernos locales y ministerios como el Ministerio de Educación y el Ministerio del Ambiente. Estas alianzas fortalecen la visibilidad de los saberes ancestrales y refuerzan el diálogo con instancias educativas y de gestión ambiental.

Desafíos y oportunidades

La presión de los monocultivos, la migración juvenil y la influencia de religiones que desvalorizan lo propio constituyen los principales desafíos. También la escuela (incluso con docentes locales) reproduce visiones que etiquetan los saberes ancestrales como **“atrasados”**. Sin embargo, Waman Wasi ha encontrado en la autoafirmación cultural, la formación de gestores juveniles y el uso de tecnologías accesibles un conjunto de oportunidades para renovar el orgullo identitario, fortalecer el diálogo intergeneracional y asegurar la continuidad de los conocimientos ancestrales en un contexto amazónico adverso.

PRATEC
Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas

En el marco del proyecto, PRATEC cumple un rol de articulación que asegura que los aportes de cada coparte no se desarrollen como experiencias aisladas, sino como expresiones complementarias de una misma apuesta colectiva. Su papel consiste en tejer puentes entre lo urbano, lo andino y lo amazónico, lo que propicia que los aprendizajes de cada territorio se enriquezcan mutuamente. Para ello, impulsa reuniones periódicas, talleres conjuntos de abuelos y jóvenes, y espacios de reflexión donde se sistematizan avances y desafíos. Este rol no se ejerce desde la jerarquía, sino desde una lógica de acompañamiento horizontal, y ofrece marcos conceptuales y metodológicos que dan coherencia al conjunto, al tiempo que fortalecen la autonomía y especificidad de cada organización social.

Fundación, trayectoria y enfoque

Con más de tres décadas de trabajo, PRATEC se ha consolidado como referente en la afirmación cultural y la defensa del buen vivir. Desde su nacimiento en los años ochenta, ha acompañado a comunidades campesinas e indígenas en la recuperación de tecnologías tradicionales de cultivo, la protección de la agrobiodiversidad y el agua, y la revalorización de la espiritualidad y la medicina ancestral. Su trayectoria se distingue por la capacidad de generar reflexión crítica sobre la educación intercultural, pues plantea que esta no debe entenderse como un simple **"agregado cultural"** al currículo escolar, sino como un diálogo de saberes basado en el concepto quechua de iskay yachay (doble saber). Esta noción atraviesa su quehacer institucional y constituye uno de sus aportes centrales al proyecto Sabiduría de los Mayores.

Misión, visión y filosofía

PRATEC busca contribuir a la creación de un mundo culturalmente diverso y en equilibrio con la naturaleza. Su misión se orienta a revitalizar saberes campesinos e indígenas y a reconocerlos como conocimiento válido y actual. Desde la filosofía de **"criar y dejarse criar"**, promueve una relación de reciprocidad entre personas, naturaleza y espiritualidad, en la que los adultos mayores tienen un papel decisivo como guardianes de la memoria colectiva y consejeros de la comunidad.

Ámbito de acción y rol en el proyecto

Aunque su sede se encuentra en Lima, PRATEC trabaja en estrecha relación con comunidades y organizaciones de la Amazonía, los Andes y la ciudad, acompañando procesos locales y promoviendo articulaciones más amplias. Dentro de Sabiduría de los Mayores, su rol consiste en asegurar que la diversidad de prácticas y enfoques desplegados en distintos territorios converjan en un horizonte común: reconocer a los adultos mayores como protagonistas del buen vivir y como portadores de conocimientos esenciales para enfrentar los retos alimentarios, ecológicos y culturales del país.

Metodología y aportes técnicos

La metodología de PRATEC combina acompañamiento cercano, reflexión conceptual y sistematización de aprendizajes. Una de sus fortalezas es la producción de materiales de devolución para las comunidades (cartillas, videos, audios), que garantizan que el conocimiento recogido retorne a sus portadores. Además, ofrece a las copartes un marco técnico en temas de agrobiodiversidad y manejo del agua, así como herramientas pedagógicas para integrar la sabiduría ancestral en la educación comunitaria y escolar. Estos aportes metodológicos permiten que las experiencias locales de Arena y Esteras, Urpichallay y Waman Wasi se inserten en una lógica común, respetando sus particularidades, pero encontrando resonancias que potencian el proyecto en su conjunto.

Saberes priorizados

PRATEC centra su trabajo en la crianza de la agrobiodiversidad (semillas nativas, manejo de cultivos diversos), la medicina tradicional, la espiritualidad y las artes sanas. Estos saberes no se entienden como un legado del pasado, sino como conocimientos vivos y estratégicos para enfrentar la crisis alimentaria y climática contemporánea. La frase que orienta gran parte de su acción —"sembrar de todo para comer de todo entre todos"— sintetiza una visión comunitaria de la vida digna y de la relación entre generaciones.

Coordinación y fortalecimiento de alianzas

Uno de los rasgos distintivos de PRATEC es su capacidad para fortalecer alianzas. Hacia dentro del proyecto, promueve la coordinación entre las organizaciones copartes, facilitando espacios de encuentro donde se comparten avances, desafíos y metodologías. Hacia fuera, construye vínculos con comunidades campesinas e indígenas, redes educativas, universidades, gobiernos locales y ministerios (como el Ministerio de Educación, el Ministerio de Cultura, el Ministerio del

Ambiente y el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego). Esta doble articulación interna y externa asegura que los saberes de los adultos mayores sean visibilizados tanto en el ámbito comunitario como en espacios de política pública.

Redes y colaboración con diversos actores

PRATEC forma parte del Colectivo Nacional de Educación Comunitaria y ha sido reconocido internacionalmente por la UNESCO a través de la campaña Green Citizens, que destaca soluciones innovadoras frente al cambio climático y la crisis ambiental. Asimismo, ha impulsado bibliotecas comunales en comunidades nativas awajún, como espacios de cuidado cultural y de transmisión intergeneracional. Estas colaboraciones refuerzan su papel como puente entre prácticas locales y plataformas más amplias de incidencia.

Desafíos y oportunidades

Entre los principales desafíos se encuentran la presión de modelos de desarrollo extractivos, la inseguridad alimentaria y la fragmentación de los vínculos intergeneracionales. Sin embargo, la historia organizativa de los territorios y la vigencia de los mayores como autoridades morales ofrecen un terreno fértil para reposicionar sus voces y saberes en la educación y en la gestión comunitaria. En este escenario, la labor de PRATEC como articulador horizontal y facilitador de alianzas abre oportunidades para dar mayor escala y sostenibilidad a la revalorización de los adultos mayores en el país.

Historia y antecedentes del proyecto

El proyecto Sabiduría de los Mayores se enmarca en una historia más amplia de prácticas comunitarias, transformaciones sociales y respuestas organizativas en distintos territorios del Perú. Antes de la década del 2000, las comunidades ya contaban con una base sólida de organización y transmisión de conocimientos. En Villa El Salvador, los adultos mayores migrantes provenientes de diversas regiones del país fueron protagonistas de la construcción de una ciudad levantada sobre valores de solidaridad y autoorganización, y al hacerlo introdujeron valores comunitarios andinos como la reciprocidad y el trabajo colectivo.

En las comunidades campesinas de Áncash persistía, al mismo tiempo, un sistema de autoridad ancestral que otorgaba a los mayores una posición de sabiduría y prestigio: los jóvenes asumían cargos de responsabilidad desde los 20 años y culminaban, hacia los 60 o 65, con el cargo de yachak, reconocimiento que consolidaba su voz en las decisiones comunales. En la vida cotidiana, el uso de plantas medicinales, la práctica de oficios tradicionales (tejido, bordado, cestería), los saberes de hueseros y parteras y los rituales vinculados al calendario agrícola reforzaban un tejido de saberes transmitidos principalmente de forma práctica y vivencial dentro del ámbito familiar y comunitario.

A inicios de los años 2000 se abrieron nuevas etapas de institucionalización de estos procesos. En Áncash, la Asociación Urpichallay inició su labor en el Callejón de Huaylas con un enfoque centrado en la recuperación de saberes ancestrales, la defensa de la biodiversidad y el cuidado ambiental. Como parte de este trabajo, dicho legado fue incorporado al currículo escolar, y se identificaron los **“bolsones de cultura”** que se encuentran en riesgo de erosión. En San Martín, la Asociación Waman Wasi asumió un enfoque integral que situaba al adulto mayor en el centro de la comunidad y del aprendizaje intergeneracional, lo que posteriormente se fortaleció con colaboraciones específicas orientadas al acompañamiento de las personas mayores y a la transmisión de saberes.

Sin embargo, el periodo entre 2008 y 2022 estuvo marcado por tensiones que alteraron las dinámicas comunitarias. El avance de monocultivos como el cacao, el café o el arroz en San Martín, o de cultivos comerciales como fresas, arándanos y flores en Áncash, desplazó las chacras de crianza familiar y debilitó las redes de apoyo mutuo. En paralelo, la deglaciación de los nevados ancashinos y los deslizamientos asociados pusieron al agua en el centro de las preocupaciones colectivas, mientras la migración de jóvenes de entre 16 y 25 años hacia las ciudades redujo los espacios de diálogo intergeneracional. A ello se sumaron los efectos de la escuela y de ciertas corrientes religiosas, que contribuyeron a invisibilizar o desvalorizar los saberes locales. Incluso algunos docentes que regresaron tras su formación formal participaron en el menosprecio de la cultura propia. En consecuencia, se fueron perdiendo variedades de cultivos, conocimientos territoriales y habilidades vinculadas al monte, como la caza o la recolección.

En medio de este contexto, la pandemia de COVID-19 (2020) agravó las dificultades existentes al interrumpir los intercambios de semillas y frenar las actividades comunitarias, lo que provocó pérdidas adicionales en la biodiversidad cultivada. No obstante, la crisis también abrió un proceso inesperado: numerosos jóvenes de alrededor de 30 años retornaron a algunas de sus comunidades, lo que reconfiguró los vínculos sociales. Este retorno no solo implicó una reevaluación del territorio y una mayor conciencia sobre problemas ecológicos — como la escasez de agua o el uso de agroquímicos —, sino que también abrió nuevas posibilidades para recomponer el diálogo intergeneracional y volver a situar a los adultos mayores como referentes en un contexto de búsqueda colectiva de sostenibilidad.

Metodología de sistematización

La sistematización se construyó a partir de una metodología cualitativa y participativa. Para ello, se revisaron documentos institucionales, líneas de base y caracterizaciones territoriales, lo que permitió situar cada experiencia en su contexto específico. Asimismo, se realizaron entrevistas a los gestores responsables de las iniciativas en los distintos territorios y se llevó a cabo observación participante en espacios comunitarios con el fin de registrar de manera directa las dinámicas de aprendizaje, interacción y transmisión de saberes. Posteriormente, el material recolectado fue analizado mediante un proceso de codificación en ATLAS.ti, lo que permitió identificar categorías transversales.

A partir de un análisis temático, dichas categorías se vincularon a marcos filosóficos, participación, adaptación territorial y memoria colectiva. Este enfoque garantiza que los hallazgos no se limiten a una descripción aislada de prácticas, sino que se interpreten como parte de procesos complejos de educación comunitaria e intergeneracionalidad.

Marco Teórico

Educación a lo largo de la vida

Los enfoques revisados coinciden en que la educación a lo largo de la vida es un proceso continuo que trasciende la escolaridad formal y abarca todas las etapas vitales. La creación de espacios educativos intergeneracionales no solo permite la participación activa de personas mayores, sino que también fortalece la resiliencia comunitaria en contextos de envejecimiento acelerado, tal como demuestra la experiencia de la Universidade da Maturidade (Rêgo Nogueira & Ferreira da Costa, 2023). De manera paralela, investigaciones cualitativas en la Amazonía y en comunidades indígenas latinoamericanas señalan que la educación permanente se sustenta en la circulación de saberes mediante el diálogo entre generaciones (Rivera, 2018; Yang & Warburton, 2018).

Así, los adultos mayores se presentan como protagonistas activos del aprendizaje, lo que desafía el paradigma de que la formación concluye en la juventud. Además, se subraya que el aprendizaje permanente no se limita a la adquisición de conocimientos técnicos, sino que abarca también dimensiones éticas, espirituales y comunitarias, al destacar la sabiduría de la vejez como recurso para enriquecer los procesos colectivos (Castrillón, 2009). Estas experiencias coinciden en que las buenas prácticas en este eje implican el diseño de programas accesibles, culturalmente pertinentes y capaces de articular trayectorias diversas de aprendizaje.

En los contextos comunitarios andino-amazónicos, esta visión se amplía aún más: el aprendizaje a lo largo de la vida se entiende como un proceso inherente, vivencial, intergeneracional y comunitario, enraizado en el territorio y en la cosmovivencia. La vida misma es asumida como un jardín de aprendizajes, desde la infancia hasta la vejez de los abuelos, quienes, pese a su vasta experiencia, continúan aprendiendo (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a; Rengifo, 2001). En este marco, el aprendizaje se da haciendo, observando, soñando, en rituales o en la chacra, y se concibe como “saber criar y dejarse criar”, donde el saber está encarnado en el cuerpo y en los sentidos (Lozano, 2021; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002b, 2004a).

Los espacios educativos se expanden más allá de la escuela formal: la casa, el bosque, el agua, los caminos y las fiestas comunitarias son también escenarios de formación (Rengifo, 2009a; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004b). En estos, los mayores o yachay runa (almacenes vivos de saber) desempeñan un rol esencial como tutores y guías. Esta transmisión se realiza en "escuelas del saber" sin aulas, donde se privilegia el aprendizaje práctico y el vínculo afectivo (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2012).

Un principio clave es el iskay yachay, o diálogo de dos saberes, que articula el conocimiento científico moderno con el saber comunitario ancestral. Esta propuesta no busca excluir la escuela, sino "criarla" para que sea un espacio intercultural que afirme lo propio y dialogue en un plano de equivalencia con lo externo (Choque, 2001; Lozano, 2021). Además, el aprendizaje florece en un ambiente de cariño, confianza, solidaridad y fiesta, y se reconoce que no solo los humanos saben, sino también el agua, el viento y las montañas, con quienes se establece una relación de respeto y reciprocidad (Grillo et al., 1991; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2000, 2009; Rengifo, 2010).

Educación comunitaria para la conservación de la biodiversidad y la seguridad alimentaria

La educación comunitaria muestra su potencia transformadora cuando se vincula directamente con la reproducción cultural y ambiental de los territorios. Las buenas prácticas no residen únicamente en técnicas de cultivo o conservación, sino en garantizar que el conocimiento tradicional se transmita mediante el respeto intergeneracional, el compromiso comunitario y el diálogo con los saberes modernos. Este horizonte, expresado en la propuesta del iskay yachay, busca articular ciencia y tradición, criando la escuela como espacio intercultural capaz de sostener la biodiversidad y la soberanía alimentaria (Lozano, 2021; Rengifo, 2008).

La educación comunitaria, profundamente arraigada en la cosmovisión y en las prácticas cotidianas de los pueblos andino-amazónicos, constituye un eje vital para la conservación de la biodiversidad y la seguridad alimentaria (Rengifo, 2015). No se limita a un modelo escolar, sino que representa una forma de aprendizaje y enseñanza en la que las comunidades generan y recrean conocimientos para vivir en armonía con la naturaleza, y los regeneran a lo largo de las generaciones (Rengifo, 2015).

En los Andes y la Amazonía, la conservación de la biodiversidad se sostiene en la crianza de la agrobiodiversidad. Los pueblos son reconocidos como "criadores" de semillas, plantas y animales, y mantienen una relación inseparable entre la diversidad biológica y la cultura campesina (Ishizawa, 2003; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a).

La chacra, concebida como un ser vivo, es el espacio donde se aprende a "criar y dejarse criar". Allí se siembran múltiples variedades nativas, se valoran las plantas silvestres y se practican rituales adaptados a las variaciones climáticas (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1993, 2004a). Además, se realizan prácticas de manejo del paisaje y de los recursos naturales, como la recuperación de áreas degradadas, la protección de bosques y el cuidado de fuentes de agua, bajo la idea de que todo (ríos, montes, estrellas) tiene vida y cultura (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1993). Estos aprendizajes se transmiten de manera intergeneracional: los abuelos, considerados reservorios vivientes de saber, guían la regeneración de conocimientos en chacras, bosques y aguas (Rengifo, 2015).

Este rol educativo también se confirma en otros contextos. En Colombia, se ha demostrado que los diálogos entre jóvenes y adultos mayores que habitan en zonas rurales permiten conservar prácticas agrícolas tradicionales, como la preservación de semillas nativas y la gestión de huertos familiares, lo que contribuye a la sostenibilidad y la seguridad alimentaria (Rivera, 2018).

De manera convergente, Yang & Warburton (2018) destacan el rol de los ancianos indígenas como transmisores de un conocimiento holístico que integra salud, espiritualidad y cuidado de la tierra. A ello se suma la advertencia de Musial et al. (2022), quienes recuerdan que la justicia ambiental y alimentaria requiere reconocer de forma crítica a los ancianos indígenas, históricamente invisibilizados en las políticas públicas.

En cuanto a la seguridad alimentaria, el principio central es la suficiencia y soberanía: "sembrar de todo, para comer de todo, entre todos" (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a; Rengifo, 2015). La comida es entendida como qepa (trama), un lazo espiritual que une a los humanos con el tejido de la vida (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004a). Las prácticas agrícolas resilientes — como el cultivo de múltiples variedades (chaqruchata) — y los conocimientos agroastronómicos — que permiten prever el clima mediante las "señas" de la naturaleza — garantizan la subsistencia incluso en escenarios de cambio climático (Centro de Estudios Andinos Vida Dulce, 2012; Grillo et al., 1991). Además, la cultura culinaria, ligada a la chacra y al bosque, transmite saberes sobre la preparación y el almacenamiento de alimentos, lo que refuerza la identidad cultural y el respeto por lo que se come (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004a).

Revalorización de los adultos mayores como herederos y guardianes ancestrales de conocimiento

La revalorización de los adultos mayores, conocidos en las comunidades andino-amazónicas como abuelos, ancianos, Yachay Runa o Machu Runas, constituye un pilar esencial para la conservación de la biodiversidad, la seguridad alimentaria, el buen vivir y la afirmación cultural frente a la erosión de la modernidad (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a, 2002b, 2004a). Son reconocidos como herederos y guardianes ancestrales del conocimiento, almacenes vivos de saberes (yachay taq'i) y yuyaqchakuna (los que recuerdan), porque resguardan memorias y saberes vinculados al manejo de la tierra, del

agua y del bosque, así como a la medicina, la ética comunitaria y las artes (Choque, 2001; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2012). Su sabiduría, basada en la experiencia de vida y en la sintonía con la naturaleza y las deidades, los convierte en consejeros en el arte de criar la vida.

Este rol se expresa en la transmisión intergeneracional como un proceso de vida, en el que los mayores actúan como guías y tutores que encaminan a las nuevas generaciones en un aprendizaje continuo desde la niñez hasta la vejez. Se trata de un conocimiento profundamente vivencial, que se transmite haciendo, observando, imitando y participando en la chacra, el bosque o el agua (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2000, 2004a). En este sentido, el saber no se entiende como una acumulación abstracta, sino como una experiencia encarnada en el cuerpo, el corazón y los sentidos (Lozano, 2021).

La literatura académica coincide en resaltar esta revalorización como un eje transversal a todas las buenas prácticas educativas. Musial et al. (2022) sostienen, desde la teoría crítica del reconocimiento, que el envejecimiento indígena debe comprenderse como una experiencia compleja y generadora de conocimiento, y Viscogliosi et al. (2017) demuestran que la participación de los ancianos fortalece la memoria colectiva y la cohesión comunitaria. Rêgo Nogueira & Ferreira da Costa (2023) advierten que la exclusión de los mayores de los procesos educativos no solo reproduce discriminación etaria, sino que debilita los lazos comunitarios. En paralelo, Castrillón (2009) subraya que la sabiduría de la vejez puede orientar prácticas organizacionales y comunitarias hacia valores de empatía y prudencia, mientras que Pereira (2024) muestra que, incluso en los espacios laborales, los trabajadores mayores son mentores clave en la transmisión de saberes prácticos.

De manera complementaria, investigaciones en América Latina evidencian que los mayores no son receptores pasivos, sino actores activos en el aprendizaje intergeneracional: comparten sus conocimientos y también aprenden de los jóvenes, lo que refuerza su

lugar como protagonistas del tejido comunitario (Rivera, 2018; Yang & Warburton, 2018). En todos los casos, las buenas prácticas apuntan a reposicionarlos como guardianes de saberes y tradiciones, mediante metodologías participativas, narrativas de vida, círculos de diálogo y programas educativos que reconocen explícitamente su rol central en la continuidad cultural y la resiliencia de las comunidades.

Respeto, diálogo y solidaridad intergeneracional: horizontes de cultura de paz

En las comunidades andinas y amazónicas, lo que hoy se denomina **"cultura de paz"** no se formula necesariamente como un concepto abstracto, sino que se vive en la práctica cotidiana. Sus principios se expresan en la búsqueda de armonía, en el respeto mutuo, en el diálogo permanente y en la reciprocidad con todos los seres que habitan el pacha (cosmos, territorio) (Grillo et al., 1991; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a). Más que una definición, se trata de un modo de relacionarse en el que humanos, naturaleza y deidades son parte de un mismo tejido vital, y en el que "volver al respeto" es la condición para sostener la diversidad y la hospitalidad entre concepciones distintas del mundo.

El respeto constituye el eje central de la convivencia. Es la emoción que envuelve todas las relaciones entre deidades, humanos y naturaleza en el pacha. Implica hacer cada cosa en su momento y lugar, reconociendo que la falta de respeto genera el desmembramiento del tejido comunitario. En este marco, incluso el saludo cotidiano es un acto de regeneración de la vida y de restauración de la armonía tras el conflicto (Lozano, 2021; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004a). El ideal de convivencia se expresa en el Allin *Kawsay* (quechua) o *Suma Jaqaña* (aymara), traducido como "buen vivir", entendido como una vivencia cotidiana de suficiencia y afecto, que se logra mediante un trato dulce y sin violencia (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a; Rengifo, 2009b).

La conversación y la reciprocidad son igualmente centrales. El diálogo es inmanente a la vida: “se vive dialogando”. A través de la redistribución y la equivalencia, se evita la acumulación y se asegura la armonía colectiva (Rengifo, 2009b). En esta lógica, la crianza mutua *(uywanakuy)* asegura que todos florezcan en equilibrio, mientras que prácticas como el *watunakuy* (visitas de encariñamiento) refuerzan la ayuda mutua y el aprendizaje comunitario (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004b). Esta visión se traduce también en modos de resolución de conflictos, como el tinku, concebido como un “diálogo intenso” que rearma relaciones, y en la concepción de la enfermedad como una desarmonía que debe corregirse con respeto y cariño (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2009).

La literatura académica internacional refuerza que estas prácticas constituyen expresiones de cultura de paz. En contextos españoles y portugueses, los programas intergeneracionales han demostrado que el encuentro entre generaciones fortalece la solidaridad, disminuye prejuicios y promueve la cohesión social (Manuel et al., 2016). De manera complementaria, combatir la discriminación etaria se plantea como condición necesaria para democratizar los espacios educativos y garantizar la dignidad de los mayores (Rêgo Nogueira & Ferreira da Costa, 2023). Desde la teoría crítica, se sostiene que la paz también exige reconocer las experiencias históricas de marginación de los pueblos indígenas y sus ancianos, lo que demanda políticas de memoria y justicia social (Musial et al., 2022). Finalmente, la solidaridad intergeneracional se resalta como clave para el bienestar comunitario, al generar confianza y sentido de pertenencia (Viscogliosi et al., 2017).

Hallazgos de la intervención

Este informe no presenta cuatro experiencias que avanzan cada una por su cuenta, sino un solo proyecto construido manera compartida. La riqueza de Sabiduría de los Mayores radica en que las organizaciones copartes logran articular lo urbano, lo andino y lo amazónico en un mismo proceso mediante metodologías que responden a la diversidad sociocultural de cada territorio, pero bajo un horizonte común. Esa condición colectiva es la que otorga coherencia a los hallazgos que se exponen a continuación: no se trata de aprendizajes fragmentados, sino del resultado de un trabajo que, al entrelazar voces y contextos distintos, se convierte en una propuesta integral para revalorar a los adultos mayores y fortalecer la vida comunitaria.

Al mismo tiempo, esta unidad no borra las diferencias, sino que las aprovecha como fuente de innovación y aprendizaje. El arte comunitario en Lima, la crianza de la biodiversidad en Áncash, o la autoafirmación cultural en San Martín y Loreto, muestran que cada territorio adapta las estrategias a su propia realidad social y cultural. Esa diversidad de enfoques es la que permite comprender mejor cómo los adultos mayores, los jóvenes, los docentes y las comunidades participan en un mismo proyecto, pero con acentos y prácticas distintas. Precisamente en esa tensión entre lo común y lo particular se encuentran algunos de los hallazgos más valiosos, que dan paso a observar de qué manera las personas mayores se convierten en protagonistas de nuevas formas de diálogo y de transmisión de saberes.

Sabiduría de los Mayores: marcos filosóficos, epistemológicos y políticos que sostienen a la comunidad

En el proyecto Sabiduría de los Mayores, la convicción común de las cuatro copartes es simple y profunda: los abuelos y las abuelas no son solo **“memoriosos del pasado”,** sino especialmente guardianes de una memoria viva que orienta la vida común en el presente.

Su palabra, sus gestos y su presencia legitiman decisiones, abren encuentros y encadenan generaciones. En Lima, en las comunidades andinas y en los pueblos amazónicos, esta centralidad se manifiesta y se percibe de formas distintas, pero con un trasfondo compartido: el saber de la vejez es indispensable para la convivencia en armonía y la continuidad cultural (Lozano, 2021; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a, 2004a).

Marco filosófico: comunidad como tejido vivo y orgullo de lo propio

Cuando los mayores dicen "Todos somos hijos de la tierra y debemos criarnos entre todos", están afirmando una filosofía del buen vivir, que va más allá de la mera convivencia sin conflicto: implica suficiencia compartida, trato dulce, respeto a los ritmos y a los seres que habitan el territorio (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a; Rengifo, 2009a). En el ámbito urbano, el proyecto acoge a los mayores como **"constructores de ciudad"**. La idea fuerza **—"Cuando los abuelos cuentan cómo levantaron la ciudad, los jóvenes aprenden que esa historia también es suya"**— da cuenta de que su trayectoria migrante y autogestionaria se convierte en un recurso pedagógico. En lo andino, nombrar yachak a un adulto no es cortesía: es reconocer la unión de experiencia productiva, saber ritual y autoridad política. Y en lo amazónico, el lugar que ocupan en el centro de la ceremonia — el humo que purifica, la palabra que da sentido — ancla el cuidado espiritual y territorial (Choque, 2001; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2009). Esta valoración dialoga con la idea de la sabiduría de la vejez como recurso ético para orientar decisiones colectivas con empatía y prudencia (Castrillón, 2009). Esta filosofía también cuestiona el racismo internalizado y la vergüenza de lo propio. Cantar, vestirse, ofrendar no son "folclore" decorativo: son actos pedagógicos y políticos que reafirman la identidad y la pertenencia (Grillo et al., 1991; Rengifo, 2001, 2010).

Marco epistemológico: aprender haciendo, conversando y confiando

El proyecto asume que el conocimiento no es una acumulación abstracta, sino una experiencia encarnada que se valida por su capacidad de sostener la vida en común. Por eso se aprende haciendo, caminando, sembrando, cocinando, ritualizando; los Centros de Aprendizaje Mutuo son espacios de encuentro, no aulas (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004b, 2004a; Rengifo, 2009a). La transmisión es de ida y vuelta: los jóvenes abren el interés y los mayores comparten; y también al revés; por ejemplo, cuando un adolescente enseña a un abuelo una herramienta nueva. Esto encaja con la idea de una educación a lo largo de la vida: el aprendizaje no termina en la juventud, sino que se enraíza en todas las etapas (Martins, 2015; Rivera, 2018; Yang & Warburton, 2018).

Hay una condición de base: la confianza. “El conocimiento no se arranca, se cultiva en la relación”. Por eso, en lugar de cuestionarios fríos, el proyecto promueve conversaciones orgánicas y afectivas, en las que los mayores sienten que su palabra es genuinamente valorada. Y cuando hace falta tender puentes entre escuela y comunidad, se apela al iskay yachay, no para expulsar la escuela, sino para “criarla”: afirmar lo propio y dialogar en equivalencia con lo externo (Choque, 2001; Lozano, 2021; Rengifo, 2008).

Marco político: autoridad por servicio, organización viva y disputa por el lugar del mayor

En contraste con la lógica estatal, en donde la vejez suele significar retiro, en la gobernanza comunitaria, los mayores mantienen un lugar central: el sistema de cargos reconoce la experiencia como criterio de autoridad, y los yachaks son consultados para decisiones comunales.

En la Amazonía, su palabra abre y legitima los encuentros; en los Andes, ordenan el respeto en la asamblea; y en la ciudad, tejen la memoria barrial que hace de la historia migrante un bien común (Choque, 2001; Ishizawa, 2003).

El proyecto fortalece comités locales que integran sabios, jóvenes y docentes, y forma gestores juveniles que asumen responsabilidades aun cuando no sean "comuneros activos". Este enfoque evita tratar a los mayores como "beneficiarios" y los ubica como actores políticos en ejercicio, tal como advierte la literatura crítica al reclamar un reconocimiento efectivo en las políticas públicas (Musial et al., 2022; Rêgo Nogueira & Ferreira da Costa, 2023).

A la vez, el lugar del mayor se disputa cotidianamente: la migración fragmenta la transmisión; el monocultivo rompe la lógica de apoyo mutuo; y la escuela a veces desvaloriza los saberes locales etiquetándolos de "atrasados". Por eso, el proyecto hace política también cuando devuelve centralidad a la memoria migrante (urbana), a la autoridad ritual y agrícola (andina) y al cuidado espiritual del territorio (amazónico). Aquí, la revalorización de la vejez actúa como contrapeso a la homogeneización moderna al afirmar la diversidad cultural y la democratización del aprendizaje (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2000; Rengifo, 2015).

Tejidos de participación: procesos comunitarios

En el proyecto Sabiduría de los Mayores, la participación no empieza en un taller ni en un acta, sino en la vida comunal misma. Desde su diseño, la intervención parte de los ritmos, lenguajes y prioridades de cada territorio. No se trata de "convocar para informar", sino de activar la comunidad como espacio de decisión y aprendizaje compartido, donde los adultos mayores definen sentidos, los jóvenes median y traducen, y las escuelas o autoridades sostienen y acompañan (Lozano, 2021; Rengifo, 2009a).

Formas tradicionales de participación

Las raíces de la participación comunitaria están en prácticas históricas que aún persisten. En Villa El Salvador, la autoorganización barrial forjó valores de solidaridad y trabajo colectivo que los adultos mayores recuerdan como fundacionales. En los Andes, las asambleas comunales y la figura del yachak legitiman las decisiones y marcan el orden moral de la vida comunal. La Amazonía conserva el rol central del apu (abuelo mayor), cuya palabra y ritualidad siguen siendo sinónimos de protección y guía espiritual (Choque, 2001). Y en todos los territorios, la minga o trabajo comunal reafirma la reciprocidad como base de convivencia (Grillo et al., 1991).

Estos procesos contrastan con la lógica estatal, en la que la vejez suele significar retiro, y recuerdan que la autoridad comunitaria se construye en la experiencia y el servicio, y culmina en cargos que otorgan sabiduría y legitimidad para aconsejar.

Participación impulsada por el proyecto

El proyecto reaviva estas prácticas tradicionales al crear espacios seguros y de confianza en los que los abuelos se sienten escuchados, respetados y acompañados. La hospitalidad alimentaria, los saludos rituales y el gesto de reunir a abuelos y abuelas en un mismo espacio

refuerzan la dimensión afectiva y ritual de la participación (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004b).

En los Centros de Aprendizaje Mutuo y en talleres vivenciales, la transmisión intergeneracional ocurre haciendo: sembrando en biohuertos, elaborando artesanías, caminando antiguos caminos como el de la sal o improvisando obras de teatro comunitario. Al mismo tiempo, los jóvenes transmiten a los mayores actividades como circo o batucada, lo que reafirma que la participación es bidireccional y que el aprendizaje dura toda la vida (Rivera, 2018; Yang & Warburton, 2018).

El proyecto también impulsa comités locales en los que los sabios, jóvenes, docentes y autoridades discuten decisiones, y promueve la formación de gestores comunitarios elegidos en asamblea. Estos jóvenes se convierten en mediadores que validan los saberes de los abuelos ante la escuela o la municipalidad, y en impulsores de iniciativas de reforestación, recuperación de puquiales o huertas diversificadas (Rengifo, 2015).

Condiciones de la participación

La calidad de la participación depende de ciertas condiciones:

- Cuando los mayores enmarcan los procesos con rituales y palabras, el proyecto se ancla en la comunidad y el currículo se territorializa.
- Cuando los jóvenes median registrando, proponiendo y negociando, la experiencia circula y gana sostenibilidad.
- Cuando la escuela se pliega a calendarios y metodologías comunales, la participación se integra como legítima.
- Cuando el financiamiento respeta los ritmos locales, las decisiones comunitarias dejan de ser decorativas para convertirse en sustanciales.

Este modo de hacer coincide con lo que la literatura describe como incrementalismo comunitario: acompañar lo que ya late en la comunidad, en lugar de imponer arquitecturas externas (Centro de Estudios Andinos Vida Dulce, 2012; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1993).

Desafíos y tensiones

Los testimonios también recuerdan que la participación es permanentemente disputada. Persisten prejuicios que hacen a los jóvenes ver la palabra de sus abuelos como "menos válida" que la del docente; la migración y el monocultivo debilitan la solidaridad intergeneracional; las iglesias, a veces, restringen la presencia ritual de los sabios; y la influencia de la educación formal y del mercado arrincona la diversidad de prácticas (Musial et al., 2022). Muchos mayores sienten vergüenza o temor de compartir, y algunos jóvenes se muestran cohibidos frente a la centralidad de sus abuelos.

Frente a ello, el proyecto responde con dos claves: un acompañamiento paciente, que desprofesionaliza la intervención externa para escuchar y seguir la pulsación comunal; y un incrementalismo respetuoso, que apoya procesos ya existentes para que se fortalezcan desde adentro.

Adaptaciones para cuidar lo propio: estrategias territoriales y culturales

El proyecto despliega, en cada territorio, un conjunto de estrategias que buscan sostener la vida comunitaria frente a presiones externas, como la escuela homogeneizadora, los monocultivos, la migración o la presión religiosa. No se trata de acciones aisladas, sino de adaptaciones territoriales y culturales que aseguran continuidad y resiliencia.

Saberes como recurso estratégico

En todos los espacios, el punto de partida es que los propios mayores reconozcan el valor de lo que saben. Al trabajar con plantas medicinales, comidas típicas, artes, oficios chacareros o historias locales, los sabios se reafirman como fuentes de autoridad, y los conocimientos se actualizan como recursos para la vida comunitaria. Dinámicas como el mapa del origen o el uso de elementos simbólicos activan recuerdos dormidos y convierten la memoria en un recurso útil para la acción colectiva. Estos procesos coinciden con lo que la literatura denomina “revalorización de los almacenes vivos de saber” (yachay taq’i, yuyaqchakuna) (Choque, 2001; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004a).

Para evitar que estos conocimientos se diluyan, se documentan en cartillas, audios, videos y testimonios, que regresan a la comunidad y se alojan en bibliotecas locales. Este esfuerzo asegura que “el conocimiento no se pierda en el camino” y permanezca disponible para orientar a las futuras generaciones.

Aprendizajes situados como método comunitario

El proyecto rompe con la idea de que el aprendizaje ocurre únicamente en la escuela. Se enseña y se aprende en los espacios reales de la vida comunitaria: la chacra, la huerta, la casa del sabio o el local comunal. En estos entornos, los mayores transmiten sus prácticas en un

marco donde se sienten cómodos, y los jóvenes participan directamente en el "aprender haciendo": tejen, preparan remedios, practican técnicas agrícolas o cocinan. En un movimiento inverso, los jóvenes también aportan nuevas dinámicas, como la batucada o el circo, con lo que se genera un intercambio que refuerza la noción de la educación como proceso permanente (Yang & Warburton, 2018).

Los Centros de Aprendizaje Mutuo encarnan este principio. No funcionan como aulas rígidas, sino como encuentros comunitarios itinerantes que se adaptan a las dinámicas de cada territorio. La pedagogía se diseña desde los propios contextos y prácticas, y se constituye en una estrategia flexible que integra y proyecta los saberes locales.

Respuestas comunitarias a retos ambientales y productivos

Una de las dimensiones más visibles de la adaptación es la respuesta frente a los desafíos ambientales. Ante la escasez de agua y la deglaciación, las comunidades impulsan la recuperación de puquiales y la reforestación con plantas nativas como el quenua, el aliso, el cartucho o el berro. Frente a la presión de los monocultivos de cacao, café o fresas, el proyecto apuesta por la diversificación agrícola: rescatar variedades de frejoles, maíces suaves, maníes y criar gallinas. La consigna sigue siendo la misma que en los Andes y se expresa como **"sembrar de todo para comer de todo, entre todos"**.

Los intercambios de semillas refuerzan esta estrategia de resistencia cultural. Niños, jóvenes y mayores redescubren variedades casi olvidadas (como las papas numinas o los frejoles andinos) y comprenden que la biodiversidad se sostiene no solo con técnicas modernas, sino también con la memoria colectiva. Experiencias como revivir el camino de la sal y recorrerlo nuevamente junto a abuelos y nietos muestran cómo el conocimiento ancestral se activa como herramienta concreta para enfrentar los retos del presente.

Juventud e intergeneracionalidad como motor de continuidad

La clave de estas adaptaciones es el diálogo intergeneracional. Los jóvenes cumplen el rol de mediadores que validan a los mayores frente a la escuela o la municipalidad, y a la vez se reconocen como futuros dirigentes. En muchos casos, son elegidos en asamblea para formarse como gestores comunitarios, lo que les otorga una doble legitimidad. Al asumir responsabilidades como recuperar puquiales, promover huertas o documentar saberes, garantizan la continuidad en los procesos y contribuyen a proteger a los mayores frente a la desvalorización externa (Lozano, 2021; Rivera, 2018).

Articulación entre escuela, saberes y gobernanza tradicional

El proyecto busca acercar la cultura educativa de la escuela a la cultura educativa de la comunidad. No se trata de excluir a la escuela, sino de "criarla" para que reconozca lo propio y dialogue con lo externo en un plano de equivalencia (Rengifo, 2008). En este marco, se han formado redes de docentes interculturales orientadas a integrar los currículos escolares con prácticas comunales.

Las metodologías se ajustan en función del contexto: menos carga escrita, mayor uso de celulares para registrar testimonios y más actividades vivenciales. Asimismo, cuando la ciencia moderna aporta herramientas (como los aceites esenciales), estas se combinan con los saberes tradicionales, como las plantas medicinales, sin que una invalide a la otra.

En el plano político, también se refuerza la gobernanza tradicional. En esta, la figura del *yachak* representa la cúspide de la trayectoria y la sabiduría, en contraste con un Estado que suele relegar a los mayores.

Memoria viva y comunidad: fortalecimiento del tejido

A diferencia de las adaptaciones que muestran cómo la comunidad organiza estrategias para enfrentar retos externos, esta sección pone el énfasis en los efectos subjetivos y relacionales que esas prácticas generan. El proyecto revela que el sentido de comunidad y la memoria colectiva no son reliquias del pasado, sino recursos vivos que fortalecen la autoestima, reconstruyen vínculos y sostienen la pertenencia. Frente a la desvalorización de los saberes ancestrales, la migración, los monocultivos o la educación formal desvinculada del territorio, lo que emerge no son solo respuestas técnicas, sino formas de reconocimiento y cuidado que reafirman a los mayores y reconfiguran el tejido social. En contextos urbanos, andinos y amazónicos, estas experiencias convergen en un mismo horizonte: recuperar lo propio para sostener la vida en común.

Memorias que se reconocen y dignifican

En contextos urbanos, andinos y amazónicos, el trabajo con memorias colectivas no se limita a conservar información, sino que constituye un acto de dignificación. En barrios urbanos, las memorias migrantes, alguna vez silenciadas por la discriminación, se reactivan a través de dinámicas como el mapa del origen, que despierta recuerdos de comidas, remedios o rituales y devuelve el orgullo a quienes los conservan. En los Andes, oficios chacareros como la elaboración de cucharas de palo, el tejido en telares o las prácticas de hueseros y parteras vuelven a valorarse como expresiones de identidad, mientras que en la Amazonía se acompaña el retorno a los caminos de la sal, prohibidos por el Estado durante décadas. Estas prácticas reafirman el vínculo con el territorio y legitiman a los sabios como referentes de autoridad cultural (Choque, 2001; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2004a).

La revalorización también se expresa en la recuperación e intercambio de semillas. En Áncash, tras la pandemia, las familias redescubrieron

papas, maíces, trigo y frejoles andinos que creían perdidos. Para los niños, contemplar la diversidad de formas y colores generó asombro y orgullo, y les recordó que la biodiversidad agrícola es también una herencia cultural (Rengifo, 2015).

Más allá de su función de registro, la documentación en cartillas, videos y audios constituye un acto de reconocimiento público. Al ver sus conocimientos visibilizados y devueltos a la comunidad, los sabios fortalecen su autoestima y experimentan que lo que saben tiene valor social y cultural, no solo para su generación, sino para las que vienen.

Confianza como base del compartir

Para muchos mayores, marcados por experiencias de discriminación, abrirse y compartir lo que saben no es inmediato: solo lo hacen cuando se sienten seguros. El proyecto genera esa seguridad a través de gestos cotidianos de hospitalidad (saludos, cantos, rituales de respeto) que construyen un entorno de cuidado mutuo.

Reunir a abuelos y abuelas en un mismo espacio facilita que las memorias emerjan de manera colectiva: al conversar entre pares, aparecen recuerdos que en soledad permanecían ocultos. Este reconocimiento grupal transforma la vergüenza en orgullo y permite que saberes antes minimizados se vuelvan motivo de afirmación cultural. En términos de la teoría crítica del reconocimiento, estos espacios operan como mecanismos de visibilización que elevan la autoestima y sostienen la pertenencia (Musial et al., 2022).

Aprender y enseñar entre generaciones

Los Centros de Aprendizaje Mutuo no solo transmiten saberes, sino que también transforman los vínculos entre generaciones. Cuando los abuelos participan en la escuela, sus nietos los ven reconocidos como sabios, lo que fortalece el orgullo familiar y reafirma la idea de que los mayores son portadores de conocimientos valiosos.

La dinámica es recíproca: en talleres de circo, teatro o batucada, los jóvenes enseñan a los mayores, quienes descubren que todavía pueden aprender. Esta experiencia genera asombro, pero, sobre todo, revitaliza la confianza en sí mismos y en su capacidad de seguir siendo parte activa de la comunidad.

El ida y vuelta entre enseñar y aprender se convierte así en un proceso afectivo que refuerza la pertenencia. La educación aparece no solo como un medio para transmitir técnicas o prácticas, sino también como un camino para sostener vínculos y generar reconocimiento mutuo entre generaciones (Yang & Warburton, 2018).

La comunidad como familia ampliada

Los talleres y encuentros no se limitan a transmitir conocimientos, sino que generan lo que muchos participantes describen como una “pequeña comunidad” o “familia adoptiva”. Para abuelos y abuelas en situación de abandono, estos espacios significan un refugio afectivo, donde alguien se preocupa por su bienestar cotidiano: preguntándoles si fueron al médico, si sembraron bien o si necesitan apoyo. Ese cuidado reconstruye la red de vínculos debilitada por el individualismo y devuelve un sentido de pertenencia.

Urpichallay, por ejemplo, promueve reflexiones sobre cómo vivían los ancestros en unión y apoyo mutuo, alentando la práctica de “sembrar de todo para comer de todo, entre todos” (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a). Al mismo tiempo, la visibilización de estas experiencias en cartillas, medios y redes sociales genera orgullo cultural y combate la interiorización del racismo.

Incluso en contextos urbanos, los migrantes reconocen que el proyecto les permite recuperar valores comunitarios que habían quedado en silencio y transmitirlos a sus nietos. La memoria, convertida en vínculo afectivo, actúa como tejido vivo que fortalece la identidad colectiva y mantiene unida a la comunidad.

Lecciones aprendidas y buenas prácticas identificadas

Las experiencias desplegadas en Sabiduría de los Mayores muestran que, aunque los caminos son distintos según el territorio, todos confluyen en un mismo norte. La diversidad de contextos no fragmenta el proceso, sino que lo enriquece, lo cual permite que las estrategias de revalorización del adulto mayor se afiancen en diálogo con cada realidad sociocultural. Lo que se presenta a continuación son las lecciones que han emergido de esta construcción colectiva, en la que la memoria y la voz de los mayores se reafirman como parte viva de la comunidad.

Estrategias y actividades para la revalorización de los adultos mayores

El proyecto muestra que revalorizar a los adultos mayores exige combinar espacios de cuidado, reconocimiento y creación colectiva. La apertura de espacios seguros y de acompañamiento ha sido clave: ambientes en los que los mayores se sienten escuchados, respetados y queridos, lo que repercute directamente en su autoestima y en su bienestar físico y emocional. A estos entornos se suman los talleres creativos y lúdicos, como teatro, circo, malabares o biohuertos, que fortalecen la movilidad, la expresión corporal y la concentración, además de propiciar la interacción social. Muchos participantes reconocen incluso que sus dolores físicos disminuyen durante las sesiones.

Un aporte central de estas experiencias son los Centros de Aprendizaje Mutuo, encuentros comunitarios en los que los abuelos activan sus memorias mediante dinámicas como el “mapa del origen” y transmiten saberes de agricultura, medicina, ritualidad o cocina a niños y jóvenes. Estos espacios se realizan en chacras, casas de sabios o locales comunales, lo que refuerza el vínculo con el territorio. La transmisión intergeneracional es concebida como un proceso de doble vía: los adultos mayores comparten conocimientos ancestrales y los jóvenes, a su vez, enseñan habilidades contemporáneas, desde el uso de tecnologías hasta expresiones musicales como la batucada.

El impacto de estas estrategias se amplía gracias a la documentación y difusión de saberes mediante cartillas, audios o videos que garantizan la preservación del conocimiento. Asimismo, la articulación con las escuelas refuerza el reconocimiento institucional, donde docentes sensibilizados integran los saberes comunitarios en el currículo, y así evitan que la escuela fracture el vínculo entre la niñez y su comunidad. Estas iniciativas de fortalecimiento de la autonomía y el orgullo elevan la autoestima de los mayores al mostrar públicamente el valor de sus aportes, ya sea en eventos comunitarios o en medios de comunicación, y les devuelve el lugar social de sabios.

Diálogo intergeneracional: logros, desafíos y aprendizajes

Otra buena práctica identificada es el diálogo intergeneracional, el cual solo es posible si se propician espacios compartidos de acción conjunta, donde jóvenes y mayores conviven en prácticas concretas como el tejido, la agricultura o la medicina natural. Los jóvenes mediadores cumplen aquí un rol fundamental: acompañan a los abuelos, formulan preguntas que estimulan sus relatos y legitiman sus saberes ante la comunidad. De igual manera, la formación de gestores comunitarios garantiza la sostenibilidad del proceso al capacitar a jóvenes que, desde su arraigo cultural, pueden articular escuela, comunidad y mayores.

Ahora bien, las experiencias también ponen en evidencia una serie de desafíos en torno a este intercambio entre generaciones, los cuales reflejan tanto tensiones estructurales como percepciones sociales que dificultan la plena valorización de los adultos mayores y la transmisión de sus saberes:

- Desinterés de algunos jóvenes, influenciado por la modernidad y un sistema educativo desvinculado del territorio, lo que incrementa la brecha generacional. Esto ocurre especialmente si no son comuneros activos ni tienen voz ni voto en las asambleas.

- Timidez o vergüenza de adultos mayores, marcada por experiencias previas de discriminación que limitan su confianza para compartir. En contextos urbanos, esto se ve reforzado por la visión del adulto mayor como “no útil” por no ser productivo, lo que puede desembocar en sentimientos de exclusión, tristeza e incluso depresión.

- Ritmos distintos de aprendizaje: los niños suelen dispersarse con rapidez, mientras que los mayores requieren procesos más pausados.

- Resistencia de ciertos docentes que consideran que los saberes comunitarios son “creencias” sin valor académico.

A pesar de estas limitaciones, este proyecto ha conseguido resultados significativos que demuestran su potencial transformador. Los logros alcanzados no solo revalorizan a los adultos mayores en su rol de sabios, sino que también fortalecen la cohesión intergeneracional y generan nuevas dinámicas comunitarias:

- Consolidación de lazos afectivos entre mediadores, jóvenes y abuelos, quienes llegan a considerarse parte de una familia ampliada.

- Reconocimiento público de los adultos mayores como sabios en aulas y encuentros comunitarios, lo que refuerza su prestigio y el orgullo de sus nietos.

- Recuperación de saberes en riesgo de olvido, como rituales, plantas medicinales y semillas nativas.

- Emergencia de iniciativas juveniles que trascienden los proyectos, como la reforestación y la recuperación de fuentes de agua, lideradas por jóvenes comprometidos con su comunidad.

Saberes recuperados y resignificados

Una de las lecciones más significativas es que estas experiencias no solo preservan la memoria, sino que reactivan y resignifican conocimientos en riesgo. Entre ellos destacan los usos de plantas medicinales como la muña o la manzanilla, que se resignifican como alternativas de salud comunitaria. Igualmente, se revitalizan oficios chacareros y artesanales como el tejido, el bordado, el hilado de lana, la cestería o los saberes de hueseros y parteras, los cuales habían perdido reconocimiento social.

La agricultura diversa y las semillas nativas han sido recuperadas frente al avance del monocultivo, junto con técnicas de siembra que consideran los ciclos lunares y la relación afectiva con la tierra. También resurgen rituales y memorias simbólicas, vinculadas al uso de elementos como la hoja de coca o el palo santo, que permiten a los mayores revivir prácticas espirituales. En el ámbito amazónico, la recuperación de caminos ancestrales (como las rutas de la sal) devuelve al territorio su dimensión pedagógica. Finalmente, la cocina tradicional se resignifica como parte de la identidad cultural y como vínculo intergeneracional.

Articulación con la escuela

Otra lección clave es que los proyectos son más sostenibles cuando logran articularse con la escuela, y la convierten en aliada en lugar de verla como un obstáculo. Se han formado redes de docentes o gestores interculturales — cuyo rol será profundizado en una siguiente sección — que integran la educación comunitaria en el currículo y facilitan la participación de los abuelos en el aula. Los Centros de Aprendizaje Mutuo dentro de las escuelas, así como el involucramiento de adultos mayores en biohuertos escolares por parte de Arena y Esteras, permiten a los niños reconocer y valorar el conocimiento de sus abuelos en un espacio formal, lo que multiplica el orgullo familiar y fomenta la curiosidad de otros estudiantes por sus propios mayores.

Migración y diversidad cultural como recurso pedagógico

La migración se convierte en un elemento pedagógico en sí mismo. En contextos urbanos como Villa El Salvador, la diversidad de orígenes se traduce en memorias migrantes que se activan a través del teatro o de los mapas de origen, los cuales permiten reconstruir historias colectivas. La convivencia de múltiples identidades culturales, aunque diversa en prácticas, encuentra un terreno común en los valores de cuidado, solidaridad y comunalidad.

Estas experiencias también muestran que la migración juvenil hacia las ciudades interrumpe la transmisión de saberes, pero a la vez que el retorno — como el observado durante la pandemia— puede representar una oportunidad para reactivar vínculos con el territorio y con los mayores. De este modo, la diversidad cultural se convierte en un recurso pedagógico y no solo en un desafío.

Reconstrucción del sentido de comunidad y nuevas formas de familia

Finalmente, una de las lecciones más valiosas es que estos proyectos generan comunidades ampliadas que se asemejan a familias extendidas. Los adultos mayores, que en muchos casos se sentían solos o excluidos, encuentran redes de afecto y cuidado en las que se fortalecen su autoestima y motivación para compartir. El vínculo abuelo-nieto se refuerza en espacios escolares y comunitarios, donde los nietos sienten orgullo de ver a sus abuelos reconocidos públicamente.

La comunidad se amplía más allá de los lazos de sangre: al reunir personas de distintas trayectorias y orígenes, se construye un tejido social basado en el cariño, la escucha y la reciprocidad. Esta “nueva familia” reinterpreta valores ancestrales de apoyo mutuo y proyecta una visión de comunidad en la que todos son “hijos de la tierra” que deben cuidarse entre sí y con la naturaleza.

Redes que sostienen la comunidad

El proyecto no solo se sostiene en la acción de las organizaciones copartes, sino también en el papel decisivo de una diversidad de actores que, desde distintos frentes, contribuyen a revalorar la sabiduría ancestral y fortalecer la vida comunitaria. Jóvenes, docentes, autoridades locales, organizaciones de base y hasta las huertas mismas actúan como nodos de un entramado más amplio que garantiza continuidad, sostenibilidad y proyección del proceso.

Los jóvenes ocupan un lugar central como mediadores culturales y gestores comunitarios. Elegidos en algunos casos por asambleas comunales, asumen la responsabilidad de enlazar la voz de los abuelos con la vida de la comunidad y de proteger sus saberes frente a la desvalorización externa. Desde solicitar infraestructura o promover chacras diversificadas hasta acompañar a mujeres artesanas o realizar talleres de plantas medicinales, los jóvenes se convierten en impulsores de iniciativas que siempre dialogan con la memoria de sus mayores. A través de talleres de teatro, circo o música, no solo aprenden de los adultos mayores, sino que también enseñan, con lo cual se generan relaciones de reciprocidad y confianza. El fortalecimiento de redes juveniles, tanto en comunidades amazónicas como en barrios urbanos, muestra que el protagonismo de la juventud no se limita a “aprender” de los mayores, sino que también implica asumir responsabilidades de liderazgo y de organización colectiva.

Los docentes representan otro eslabón fundamental en este tejido. Su formación en educación comunitaria intercultural los lleva a comprender que la escuela no es un espacio aislado, sino parte de la vida comunitaria. Al reconocer el valor de los saberes ancestrales y del rol del gestor comunitario, muchos docentes promueven que el aprendizaje ocurra en la chacra, en la plaza o en la huerta, para lo cual vinculan las cosechas con las matemáticas, las ciencias o la historia. La conformación de redes docentes, como la Red Amira en Áncash, ha permitido crear espacios de “formador de formadores” en los que se

fortalece la interculturalidad como práctica viva. Gracias a este proceso, la escuela se abre a la comunidad y convoca a los abuelos a ser parte de los talleres y aprendizajes cotidianos.

Las autoridades comunales y locales, aunque enfrentan limitaciones, también participan en la integración de voces diversas. El *apu* o autoridad de la comunidad designa a jóvenes gestores, y en algunos territorios se han formado comités locales que reúnen a sabios, docentes, jóvenes y gestores comunitarios para tomar decisiones colectivas. Si bien muchas municipalidades muestran más interés por la infraestructura que por programas de revalorización del adulto mayor, la experiencia ha demostrado que cuando estas autoridades se involucran, la capacidad de articulación y sostenibilidad del proyecto se amplía de manera significativa.

En conjunto, el proyecto evidencia que la revalorización de la sabiduría de los mayores no es una tarea exclusiva de las organizaciones copartes, sino el resultado de una red más amplia en la que distintos actores aportan, se relacionan y sostienen el proceso. Esta experiencia muestra que la educación comunitaria es, sobre todo, un tejido intergeneracional y territorializado, donde cada persona, institución o espacio contribuye a reforzar los vínculos comunitarios y a proyectar un horizonte de vida común.

Construyendo unidad desde la diversidad

Otra de las lecciones que nos deja el proyecto Sabiduría de los Mayores se vincula con la capacidad de PRATEC para actuar como articulador y tejedor, tanto en la dinámica interna de las copartes como en la relación con instituciones externas. En ese sentido, se ha señalado que PRATEC es la organización que “acompaña, haciendo el tejido y el enlace” entre las demás. Esta función de “tejido y enlace” ha sido esencial para garantizar la cohesión del proyecto, y ha permitido que las experiencias territoriales avancen de manera autónoma, pero siempre dentro de un marco común.

El aprendizaje principal radica en que la articulación no anula la diversidad, sino que la convierte en un valor. PRATEC ha facilitado que cada organización mantenga sus propios enfoques metodológicos y formas de trabajo, a la vez que todas confluyan en un mismo horizonte. El resultado ha sido un proceso que no uniformiza, sino que, a través del "tejido", recupera saberes y buenas prácticas independientemente de su origen, lo cual reafirma que el objetivo común se alcanza precisamente gracias a la pluralidad de caminos.

Otro nivel de articulación que emerge como buena práctica es el conceptual y filosófico. El proyecto se sostiene en una filosofía común compartida por las cuatro organizaciones, que reconoce a los adultos mayores como guardianes de una memoria viva y como autoridades espirituales, culturales y sociales. Conceptos como el buen vivir, el *iskay yachay* (doble saber) y la crianza de la diversidad se convierten en un lenguaje colectivo que orienta las acciones en los distintos territorios. Esta visión, que PRATEC ha trabajado durante décadas, ha permitido nutrir al proyecto con una base conceptual sólida y ofrecer un horizonte común a las demás copartes sin restarles autonomía.

La articulación también se expresa en el campo de la incidencia. A nivel nacional, PRATEC ha contribuido a enlazar al proyecto con instituciones del Estado como el Ministerio de Educación, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, a través de Pensión 65, y el Ministerio de Cultura. Esto ha generado procesos de reconocimiento de sabios y sabias, convenios de cooperación en educación comunitaria y propuestas para reorientar programas sociales hacia la transmisión intergeneracional de saberes. En paralelo, cada coparte ha sostenido y fortalecido sus propios vínculos: Arena y Esteras con municipalidades y UGELES en Lima Sur, pese a las dificultades de incidencia en un entorno urbano menos receptivo; Urpichallay en Áncash, con municipalidades, UGELES y direcciones regionales que han acompañado procesos de recuperación cultural; y Waman Wasi en San Martín, con municipalidades locales, direcciones regionales y comunidades indígenas que reconocen su trayectoria. En estos territorios, la articulación se apoya en un "tejido de muchos años" que facilita la cooperación con Pensión 65 y con las instancias

educativas regionales. La fortaleza del proyecto proviene justamente de sumar estas redes diversas en un entramado común.

Finalmente, el rol articulador se extiende a los procesos formativos y de generación de conocimiento. Desde PRATEC se diseña y facilita espacios de aprendizaje conjunto, como cursos de educación comunitaria intercultural en los que participan equipos del proyecto, funcionarios y miembros del Colectivo Nacional de Educación Comunitaria. Estos procesos se caracterizan por un enfoque pedagógico basado en el intercambio colectivo, que busca "compartir conocimiento" más que transmitirlo de forma unidireccional. Asimismo, promueve la sistematización del saber mediante ejercicios de reflexión crítica sobre lo que funciona y lo que no, y se fortalece así la capacidad del proyecto para mostrar y consolidar sus buenas prácticas.

Un aprendizaje adicional que se desprende de esta experiencia es el valor de contar con un solo proyecto que integra miradas distintas en un contexto en el cual las organizaciones suelen trabajar de manera aislada, sin articular con quienes realizan esfuerzos similares en otros espacios. Lo mismo ocurre en gran parte del sector privado y del propio Estado, donde es frecuente que las iniciativas avancen sin coordinación ni diálogo. Sabiduría de los Mayores rompe con esta inercia y demuestra que es posible construir unidad en la diversidad mediante la articulación de experiencias y territorios sin perder sus particularidades. El papel de PRATEC resulta clave precisamente en este aspecto: propiciar esa articulación desde un enfoque horizontal, en el que ninguna organización se coloca por encima de la otra, y donde la diversidad se convierte en la base misma de la unidad.

Este proyecto demuestra que la articulación ejercida por PRATEC no se limita a un rol logístico, sino que constituye una práctica integral que abarca la cohesión entre organizaciones, la construcción conceptual, la incidencia en políticas públicas y la facilitación de procesos formativos. Esta buena práctica de "tejer y enlazar" es la que ha permitido construir unidad desde la diversidad, y ha dotado al proyecto de un horizonte compartido sin perder la riqueza de cada territorio.

Criterios de replicabilidad y adaptabilidad del proyecto

Las experiencias sistematizadas en torno al proyecto Sabiduría de los Mayores muestran que la replicabilidad no consiste en repetir mecánicamente actividades, sino en adaptarlas a cada territorio, cultura e historia local. Lo que en Lima se traduce en un taller de teatro comunitario para reactivar memorias migrantes, en Áncash puede tomar la forma de un intercambio de semillas, y en San Martín se expresa en el retorno a los caminos de la sal o la reforestación con especies nativas. La flexibilidad metodológica no es un añadido: es un criterio indispensable.

Adaptabilidad contextual y metodológica

El proyecto ha demostrado que puede operar en entornos urbanos, rurales y nativos. Arena y Esteras trabaja con adultos mayores migrantes en Lima, reactivando memorias y valores comunitarios; Urpichallay enfrenta la crisis hídrica en Áncash mediante el cuidado de puquiales y la recuperación de semillas; Waman Wasi responde a la presión del monocultivo en la Amazonía fortaleciendo la diversidad agrícola.

Un factor clave es el carácter modular y flexible de las herramientas. Los Centros de Aprendizaje Mutuo no son espacios físicos rígidos, sino encuentros comunitarios que se adecuan a chacras, casas o locales comunales. Los cuestionarios de registro de saberes se ajustan según el contexto: en Lima, por ejemplo, se modificaron preguntas que los migrantes no podían responder por haber llegado jóvenes a la ciudad. Y en la formación de gestores juveniles, se sustituyó la escritura por videos o audios, pues se reconoció la familiaridad de los jóvenes con la tecnología (WhatsApp, celulares). Esta adaptabilidad metodológica coincide con el principio del aprendizaje situado y vivencial (Rengifo, 2009b).

Mecanismos de replicabilidad y sostenibilidad

Tres componentes destacan como replicables en cualquier territorio:

1. Fortalecimiento de estructuras y liderazgos comunitarios

- **Conformación de comités locales.** El proyecto impulsa la creación de comités locales integrados por adultos mayores, autoridades, jóvenes y docentes. Estos comités buscan unificar distintas voces en la toma de decisiones y asegurar que las actividades comunales se lleven al espacio escolar, lo que garantiza que el trabajo continúe incluso después de la finalización del proyecto.

- **Redes de jóvenes y docentes interculturales.** Se fomenta la formación de redes de jóvenes dentro de sus comunidades, que luego proponen iniciativas bioculturales, como la recuperación de puquiales o la reforestación. De igual manera, Urpichallay ya había formado una red de docentes interculturales que entienden la importancia de vincular la escuela con la comunidad y crean nuevas redes para trabajar estos temas.

- **Formación de gestores comunitarios.** Los jóvenes son capacitados como gestores comunitarios, designados incluso por las autoridades comunales *(apus)*. Su rol es mediar entre los saberes ancestrales y lo externo, protegiendo a los abuelos de la invalidación y promoviendo el diálogo de igual a igual, tanto con la comunidad como con los docentes. Esta figura de liderazgo joven y arraigado es crucial para la continuidad.

- **Revaloración de la gobernanza tradicional.** El proyecto reconoce y refuerza el sistema de autoridad ancestral, en el que la trayectoria y sabiduría del adulto mayor les otorga legitimidad en las decisiones comunales. Este sistema, en sí mismo, constituye una forma de educación comunitaria que valora al adulto mayor, a diferencia de los sistemas estatales que a menudo los relegan.

2. Enfoques pedagógicos y metodológicos adaptables

- **Centros de Aprendizaje Mutuo.** Este modelo consiste en encuentros comunitarios flexibles que se desarrollan en el propio contexto de los sabios (en la chacra, local comunal). No son espacios estáticos y se adaptan a la actividad de la comunidad, lo que fomenta el "aprender haciendo" y el diálogo intergeneracional práctico.

- **Enfoque intergeneracional activo.** Se promueve un diálogo de "ida y vuelta" en el que los jóvenes no solo escuchan y aprenden de los mayores (tejido, plantas, siembra), sino que también enseñan a los abuelos (teatro, circo, batucada), lo que eleva la autoestima de estos últimos al mostrarles que "aún pueden aprender".

- **Aprendizaje territorializado.** Los cursos, vivencias y pasantías se realizan en los propios espacios de vida donde se originan los saberes (mina de sal, chacra, zonas de pesca). Ello asegura que el aprendizaje sea pertinente y vivencial.

- **Construcción de confianza y acercamiento orgánico.** Se ha aprendido que la confianza es clave. Los acercamientos son conversacionales y orgánicos, no invasivos, lo que genera "espacios seguros" donde los adultos mayores se sienten escuchados y valorados. Reunir a abuelos y abuelas en un mismo espacio también facilita que compartan sus memorias colectivas.

- **Metodologías adaptadas a la realidad local.** Para superar las dificultades que presentan los jóvenes en la escritura, se han adaptado las metodologías. Por ejemplo, en lugar de solo pedir documentos escritos, se les anima a grabar testimonios, audios o videos con sus celulares como evidencia de su diálogo con los abuelos. Ello hace el proceso más viable.

- **Articulación intercultural y complementariedad.** El proyecto no busca oponer saberes ancestrales y modernos, sino articularlos y complementarlos. Un ejemplo es la combinación de conocimientos sobre plantas medicinales con la elaboración de aceites esenciales por especialistas externos, lo cual enriquece los saberes locales. También se trabaja para integrar los saberes ancestrales al currículo escolar.

3. Documentación y difusión de saberes

- **Registro y transformación de saberes.**Los conocimientos recopilados (plantas medicinales, oficios, comidas, rituales) se transforman en cartillas, videos, audios o testimonios que se devuelven a la comunidad y se alojan en bibliotecas. Ello garantiza que el conocimiento “no se pierda en el camino” y que sea accesible para futuras generaciones y otros territorios.

- **Visibilización y reconocimiento.** La aparición de los sabios en redes sociales, videos o noticieros genera orgullo y los motiva a seguir compartiendo. Esta visibilidad puede contagiar e inspirar a otros a participar y revalorar sus propios saberes.

- **Difusión de buenas prácticas como historias.** Se considera más efectivo contar las experiencias y buenas prácticas como historias que presentarlas de forma meramente técnica o tecnocrática. Así se facilita su comprensión y que se repliquen en otros contextos.

4. Incidencia en políticas y cambio de mentalidad

- **Influencia en políticas públicas pertinentes.** El proyecto busca incidir en la formulación de políticas públicas que realmente surjan del territorio y valoren la cultura local, en contraposición a las decisiones diseñadas "desde un escritorio", que a menudo ignoran la realidad comunitaria. El compromiso de autoridades educativas locales con los saberes comunitarios es un avance en esta dirección.

- **Fortalecimiento "hacia adentro".** El objetivo es fortalecer la autoafirmación, el orgullo y la valorización interna de la identidad y los saberes para combatir el racismo internalizado. Esto es más importante que solo la visibilización externa, que a veces folcloriza las culturas.

- **Visión de continuidad intergeneracional.** El proyecto siembra la semilla de "un vínculo que no se rompa y que viva de generación en generación" para garantizar una vida digna y segura en el futuro, y fomentar así el "volver a convivir armoniosamente" como lo hacían los ancestros.

Estos mecanismos, en conjunto, buscan no solo el impacto inmediato, sino también la creación de capacidades y estructuras que permitan a las comunidades gestionar y transmitir sus saberes de forma autónoma y perdurable.

A estos mecanismos se suma la colaboración con la academia y las plataformas de difusión, que permiten sistematizar experiencias sin reducirlas a "folclore" o a manuales tecnocráticos, sino narrándolas como historias comprensibles y transferibles.

Principios fundamentales replicables

La replicabilidad se sostiene en valores que pueden trasladarse a distintos contextos:

- La filosofía de "volver a convivir armoniosamente en la comunidad", que incluye respeto a la naturaleza y a la espiritualidad (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2002a).
- La autoafirmación cultural y el orgullo por la identidad propia.
- El reconocimiento del adulto mayor como sabio y referente.
- La construcción de redes de afecto y pertenencia como condición transversal de cualquier adaptación.

Desafíos y condiciones para la adaptación

No todos los contextos son igualmente receptivos. Algunos docentes, incluso siendo parte de las comunidades, muestran resistencia a incorporar saberes locales, mientras que ciertos jóvenes se desinteresan debido a la migración, la tecnología o la presión de estilos de vida

distintos. Además, los monocultivos y las políticas agrarias que priorizan la agroindustria erosionan la agrobiodiversidad y complican la sostenibilidad de las prácticas locales.

La experiencia también enseña que la replicabilidad exige sensibilidad frente a las necesidades y actitudes locales. Como señala una de las entrevistadas, los jóvenes se comprometen con iniciativas bioculturales porque la crisis hídrica los toca directamente, mientras que en otros territorios el desafío principal puede ser la desvalorización de los mayores. En todos los casos, la construcción de confianza y el rol de los mediadores juveniles son fundamentales para vencer la timidez o vergüenza de los adultos mayores.

Conclusiones

Los hallazgos presentados en este informe evidencian que cada experiencia aporta elementos diferenciales para pensar proyectos educativos que revaloricen a los adultos mayores como parte central del tejido comunitario. Desde los contextos urbanos hasta los rurales andinos y amazónicos, se evidencia que la revalorización del adulto mayor, la recuperación de saberes y la creación de lazos entre generaciones no son aspectos accesorios, sino núcleos de una pedagogía comunitaria que responde a problemáticas de discriminación, exclusión y pérdida cultural.

Arena y Esteras: dignidad y afecto en lo urbano

En Villa El Salvador, San Juan de Miraflores y Lurín, la experiencia de Arena y Esteras demuestra que la ciudad no es un escenario necesariamente hostil para los adultos mayores, siempre que existan espacios que los reconozcan y los hagan visibles. Quienes participan en los talleres señalan que allí “se dan cuenta de lo capaces que son y de todo lo que saben”, en contraste con el ambiente urbano donde suelen ser “descartados o invisibilizados” por no producir como antes. Estos espacios funcionan como un “refugio” y un “espacio seguro” en el que se sienten acompañados, valorados y con mejor ánimo, y donde llegan incluso a aliviar sus dolencias físicas.

La recuperación de saberes locales, como el uso de plantas medicinales, cobra un peso especial: muchas abuelas lo tenían tan normalizado que no lo reconocían como importante, pero al compartirlo frente a otros se resignifica como conocimiento legítimo y útil. Dinámicas que activan memorias sobre rituales y prácticas tradicionales, así como el registro de estas experiencias, buscan evitar que se pierdan. El proceso no se limita a inventariar saberes, sino que propicia orgullo y motivación, y los adultos mayores sienten que sus historias valen y merecen ser escuchadas.

Un componente central es el trabajo con las escuelas, donde niños, jóvenes y adultos mayores interactúan. Allí, los mediadores juveniles acompañan y validan los conocimientos de los abuelos, y se generan

“lazos de cariño” y amistad. Para muchos adultos mayores sin familia cercana, estas interacciones configuran una “pequeña comunidad” o incluso una “familia”. La estrategia de reunir a abuelos y abuelas resulta particularmente efectiva: en un ambiente de “conversación de comadres o de amigos”, se sienten más libres para compartir y transmitir sus saberes.

En las comunidades de Áncash, Urpichallay reafirma que los adultos mayores son reconocidos como sabios, sabias o yachaks, con un papel fundamental en la conducción de la vida comunitaria. Son consejeros, curanderos y parteras, figuras centrales en las familias y en la organización social a través de prácticas como las mincas. El proyecto no introduce esta valoración, sino que la fortalece al colocar este conocimiento tradicional en el centro de la acción educativa.

Urpichallay: armonía comunitaria y gobernanza en lo andino

La filosofía de “volver a convivir armoniosamente en la comunidad” atraviesa toda la experiencia. Los encuentros no se conciben solo entre personas, sino también con la naturaleza y la espiritualidad: el agua como madre, el sol como padre. Desde allí se invita a reflexionar sobre cómo vivían los abuelos, en unión y compartiendo con su comunidad para reactivar la idea del buen vivir y de la seguridad alimentaria.

Un logro notable es la recuperación de la agrobiodiversidad mediante intercambios de semillas que han permitido rescatar variedades de papas, maíces y frejoles andinos como las numias. Al mismo tiempo, se revalorizan oficios chacareros y prácticas como la medicina tradicional, la labor de hueseros y las parteras. Estas acciones no solo preservan el conocimiento, sino que reafirman la identidad y fortalecen la seguridad alimentaria.

El proyecto también incide en la gobernanza. Se conforman comités locales que integran a sabios, autoridades, jóvenes y docentes con la intención de “unificar distintas voces” y dar sostenibilidad al

trabajo comunitario. Aunque los jóvenes suelen tener poca voz en las asambleas, la experiencia los impulsa a crear redes que proponen iniciativas bioculturales, como la recuperación de puquiales. Además, se ha conformado una red de docentes interculturales que entienden la importancia de vincular la escuela con la comunidad. En este sentido, los Centros de Aprendizaje Mutuo no se limitan a trasladar a los sabios al aula, sino que se desarrollan en la chacra, donde los adultos mayores se sienten cómodos al transmitir sus conocimientos de manera vivencial, y los niños pueden enlazar el aprendizaje formal con su propio contexto.

Waman Wasi: orgullo cultural y resiliencia en lo amazónico

En las comunidades quechua y shawi de San Martín, Waman Wasi resalta que el adulto mayor es referente de protección, cuidado y sabiduría. El sabio, a partir de los 60 o 65 años, posee la máxima autoridad y su voz es convocada en las asambleas. Se le reconoce como consejero, curandero y partera, y su lugar en la gobernanza tradicional es central para la cohesión comunitaria.

El proyecto enfatiza la lucha contra el racismo internalizado y la desvalorización cultural. Su objetivo es trabajar en la "valorización interna, la autoafirmación y el orgullo" por lo propio, frente a dinámicas que han llevado a renegar de la identidad o incluso a cambiarse el apellido. En este proceso, la formación de jóvenes gestores comunitarios es clave. Elegidos por la asamblea, estos jóvenes reciben una formación vivencial que los conecta con los espacios y saberes de los abuelos. Actúan como mediadores entre la cultura local y lo externo, protegiendo a los mayores frente a la invalidación de sus conocimientos. Esta responsabilidad los reafirma en su identidad y refuerza el diálogo intergeneracional.

En paralelo, se han recuperado variedades de cultivos al priorizar la seguridad alimentaria frente al monocultivo. También se revitalizan prácticas como el uso de hornos, la producción artesanal, el conocimiento de los caminos de la sal y habilidades del monte, como la caza o la

construcción. Sin embargo, la presión externa sigue presente: la migración juvenil debilita la transmisión cultural; el mercado y el monocultivo amenazan la diversidad agrícola; y la escuela a menudo desvaloriza los saberes locales. Frente a ello, Waman Wasi ha implementado estrategias de adaptación, desde sensibilizar a los docentes hasta producir materiales adecuados para jóvenes con dificultades en la escritura, para lo cual se ha apoyado también en tecnología para documentar testimonios y grabaciones de los mayores. La apuesta central es fortalecer el trabajo con los jóvenes que permanecen en la comunidad, como garantía de continuidad.

Bajo el liderazgo de PRATEC, el proyecto Sabiduría de los Mayores articula un horizonte filosófico del buen vivir que promueve la reciprocidad entre personas, naturaleza y espiritualidad, orientado a la suficiencia compartida y a un trato dulce sin violencia. La máxima "sembrar de todo para comer de todo entre todos" condensa esta ética y sitúa el vínculo intergeneracional como condición para una vida digna y segura.

La iniciativa revaloriza al adulto mayor no como "memorioso del pasado", sino como guardián de una memoria viva imprescindible para la convivencia en armonía y la continuidad cultural. Al reconocer su capacidad y vigencia, el proyecto eleva su autoestima y reposiciona sus saberes en el centro de la vida comunitaria, con lo que convierte esta revalorización en un eje metodológico y político que contribuye a regenerar el tejido social.

El enfoque educativo impulsado por PRATEC trasciende la escolaridad formal y se ancla en el territorio y la cosmovivencia. A través del iskay yachay — diálogo de dos saberes — se articulan el conocimiento científico moderno y el saber comunitario ancestral, no para sustituir la escuela, sino para "criarla" como un espacio intercultural que afirma lo propio y dialoga en equivalencia con lo externo.

En esta lógica, el proyecto prioriza la recuperación y transmisión de saberes: agrobiodiversidad (papas, maíces, frejoles), plantas medicinales, rituales, oficios chacareros y conocimiento del territorio. Con ello, se

reactivan memorias silenciadas por la discriminación, especialmente en contextos urbanos donde los saberes migrantes fueron invisibilizados, y se devuelve orgullo y pertenencia a las familias y comunidades.

PRATEC: articulación del proyecto y aprendizajes transversales

El diálogo intergeneracional se concreta en espacios seguros y de acompañamiento afectivo — talleres vivenciales, Centros de Aprendizaje Mutuo, biohuertos, teatro, intercambios de semillas — que facilitan la circulación de conocimientos y el reconocimiento mutuo. Destaca el rol de jóvenes mediadores que escuchan, validan y acompañan a los abuelos, con lo cual se tejen lazos de cariño y confianza; porque el conocimiento no se arranca: se cultiva en la relación.

Asimismo, PRATEC impulsa redes y gobernanza local mediante comités que integran a sabios, autoridades, jóvenes y docentes. Ello permite que se unifiquen voces y se asegure la continuidad. Se revaloriza la autoridad tradicional — basada en trayectoria y sabiduría — y se fortalecen instancias comunitarias de decisión, en contraste con diseños estatales que con frecuencia relegan a las personas mayores.

El proyecto también robustece la sistematización y devolución de saberes: cartillas, videos o audios documentan lo recogido y se devuelven a las comunidades. Con ello se garantiza que el conocimiento permanezca accesible y circule entre generaciones. Esta práctica consolida aprendizajes, evita pérdidas en el camino y multiplica las posibilidades de réplica.

Desde esta base, se busca incidencia en políticas públicas pensadas desde el territorio y no desde el escritorio: reconocimiento de los saberes mayores como conocimiento legítimo, promoción de la agrobiodiversidad, protección de las personas mayores y fortalecimiento de la gobernanza comunitaria. La articulación con redes y actores institucionales abre rutas de visibilización y escalamiento.

Finalmente, la adaptabilidad contextual guía la metodología: replicar no es copiar, sino ajustar. Los Centros de Aprendizaje Mutuo se adecuan a dinámicas locales; se emplean herramientas cercanas — como el uso del celular para registrar audio y video — cuando existen barreras de lectoescritura; y se flexibilizan tiempos y dispositivos según la cultura e historia de cada comunidad.

La revalorización del adulto mayor como eje de la vida comunitaria

Las experiencias recogidas en torno al proyecto "Sabiduría de los Mayores" durante su etapa de implementación permiten concluir que la revalorización del adulto mayor no es un solo componente, sino el eje metodológico y político capaz de regenerar el tejido comunitario en su conjunto. Allí donde se les reconoce como sabios, consejeros y guardianes de la memoria, se fortalece la dignidad de los propios mayores y, al mismo tiempo, se activa la transmisión de saberes esenciales para la vida colectiva. En la ciudad, este reconocimiento se convierte en refugio frente a la exclusión; en los Andes, enlaza la filosofía del buen vivir con la gobernanza comunitaria; y en la Amazonía, sostiene la autoafirmación cultural ante la presión externa. Lo que estas experiencias muestran es que la comunidad no se concibe como una suma de individuos, sino como un tejido vivo en el que generaciones, memorias y territorios se entrelazan. Revalorizar al adulto mayor, en este sentido, no es mirar hacia el pasado, sino asegurar la continuidad de la vida comunitaria en el presente y hacia el futuro.

Propuestas de política a partir del proyecto

A partir del proyecto Sabiduría de los Mayores y las experiencias de PRATEC, Arena y Esteras, Urpichallay y Waman Wasi, se pueden derivar varias propuestas de política pública orientadas a abordar los desafíos y capitalizar las fortalezas observadas en las comunidades. Estas propuestas se centrarían en la revalorización de los adultos mayores y sus saberes, el fortalecimiento de la educación comunitaria

e intercultural, la promoción de la agrobiodiversidad y la mejora de la gobernanza local.

Aquí algunas propuestas clave:

Revalorización de los saberes comunitarios en la política educativa

El proyecto Sabiduría de los Mayores mostró que los adultos mayores transmiten conocimientos agrícolas, medicinales y culturales fundamentales para la vida comunitaria, aunque en muchos casos estos saberes son desvalorizados dentro de la escuela. En tal sentido, el Currículo Nacional de Educación Básica, al incorporar la interculturalidad como enfoque transversal, ofrece un marco normativo para reconocer y legitimar estos conocimientos. A ello se suman las redes docentes interculturales impulsadas por el Ministerio de Educación, que buscan articular las prácticas escolares con las tradiciones locales.

Por ello, la creación de Centros de Aprendizaje Mutuo ha demostrado ser una estrategia efectiva para acercar la escuela a los ciclos agrícolas y a la memoria comunitaria, y así favorecer el diálogo intergeneracional. Aun así, el estudio evidenció que este proceso depende en gran medida de la actitud de los docentes: aquellos sensibilizados facilitan el reconocimiento de saberes, mientras que otros tienden a ignorarlos o deslegitimarlos. De allí la necesidad de incluir en la formación docente inicial y en servicio módulos obligatorios de educación comunitaria intercultural que permitan a los maestros convertirse en verdaderos mediadores de conocimientos.

Implicaciones para el escalamiento

La integración de los Centros de Aprendizaje Mutuo y la revalorización de los saberes comunitarios puede fortalecerse a través de los marcos ya vigentes en el Currículo Nacional de Educación Básica, la educación intercultural bilingüe y las redes docentes interculturales.

Asimismo, la Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad al 2040 refuerza esta dirección al establecer como prioridad la transmisión intergeneracional de lenguas y saberes. El desafío es que los gobiernos regionales y locales traduzcan estas orientaciones en planes educativos concretos, con indicadores que midan la articulación entre escuela y comunidad y la capacitación de docentes en interculturalidad.

Políticas de protección y empoderamiento del adulto mayor

El proyecto constató que los adultos mayores son custodios de la memoria colectiva y agentes de transmisión de conocimientos, aunque aún enfrentan discriminación y exclusión en distintos espacios sociales. La Política Nacional Multisectorial para las Personas Adultas Mayores al 2030 reconoce este problema y propone como meta reducir la discriminación estructural y promover el buen trato, en línea con la necesidad de reposicionar a los mayores como sujetos de derechos.

Las experiencias recogidas (como los talleres de teatro, biohuertos y circo) muestran el valor de crear espacios seguros de encuentro intergeneracional, lo que se vincula con el programa Pensión 65 y la intervención de Saberes Productivos, que busca revalorizar el rol de los adultos mayores en coordinación con los municipios. Además, las comunidades reconocen en ellos a sabios o yachaks, portadores de autoridad cultural y espiritual, lo cual encuentra respaldo en la Política Nacional Multisectorial para las Personas Adultas Mayores al 2030 y también en la Política Nacional de Cultura al 2030, que establece lineamientos para la transmisión intergeneracional del patrimonio cultural inmaterial y la tradición oral. La posibilidad de generar registros locales y nacionales de saberes conecta, a su vez, con el Sistema de Inventarios del Patrimonio Cultural Inmaterial del Ministerio de Cultura y con la Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad al 2040, que promueve la documentación de tradiciones y conocimientos ancestrales.

Implicaciones para el escalamiento

El modelo puede ampliarse mediante programas sociales existentes como Saberes Productivos, incorporando metodologías vivenciales desarrolladas en el proyecto. Asimismo, los registros comunitarios pueden integrarse a los inventarios nacionales del Ministerio de Cultura. El reto está en superar la mirada asistencialista que todavía caracteriza a algunas intervenciones y garantizar recursos sostenidos para que el reconocimiento de los adultos mayores como sabios se convierta en política pública local, regional y nacional.

Fomento de la agrobiodiversidad y prácticas agrícolas sostenibles

El proyecto puso en evidencia que las comunidades mantienen bancos de semillas, ferias de intercambio y prácticas de cultivo diversificado que son clave para la seguridad alimentaria y la resiliencia climática. Estas experiencias se relacionan directamente con la Política Nacional Agraria 2021-2030, que reconoce a la agricultura familiar como pilar del desarrollo rural sostenible, y con el Plan Nacional de Difusión de Información Agraria Especializada al 2025, que organiza la red Rediagro para difundir información y buenas prácticas entre productores. Programas como Agro Rural y Agroideas ofrecen mecanismos de apoyo que pueden ampliarse para reconocer explícitamente la conservación in situ y la transmisión intergeneracional de saberes agrícolas. La Estrategia Nacional ante el Cambio Climático al 2050, por su parte, establece la necesidad de incorporar los conocimientos tradicionales en la gestión de agua, suelos y bosques, lo que respalda las prácticas comunitarias de recuperación de puquiales y reforestación con especies nativas encontradas en el proyecto.

Implicaciones para el escalamiento

El proyecto puede escalar al integrarse en la red Rediagro, reconociendo a escuelas y comunidades como nodos de difusión de buenas prácticas. Los municipios y gobiernos regionales podrían incorporar incentivos para la conservación de semillas y la agroecología en sus planes de desarrollo concertado. A nivel nacional, las prácticas comunitarias de manejo de recursos pueden insertarse en los reportes de cumplimiento de la Estrategia Nacional ante el Cambio Climático al 2050. El desafío es articular estos esfuerzos dispersos en un marco territorial coherente y multisectorial.

Fortalecimiento de la gobernanza comunitaria y la transmisión intergeneracional

El proyecto mostró que la transmisión de saberes depende de las estructuras comunitarias de autoridad, la participación juvenil y la capacidad de diálogo entre la comunidad y el Estado. En varias localidades, los sabios y las lideresas mantienen legitimidad como referentes, lo que se articula con la Política Nacional Multisectorial de Salud al 2030 , que busca transversalizar la interculturalidad en los servicios públicos y reconocer formas propias de organización. Asimismo, la participación juvenil se reveló como clave: su involucramiento en proyectos comunitarios asegura la continuidad intergeneracional.

Este punto conecta con la Política Nacional de Cultura al 2030, que promueve la creación de estrategias para la transmisión de conocimientos tradicionales, y con las redes docentes interculturales, que respaldan el rol de jóvenes mediadores. Finalmente, el proyecto evidenció que el diseño participativo es fundamental para generar legitimidad; un principio que estuvo presente en la formulación tanto de la Política Nacional Multisectorial para las Personas Adultas Mayores al 2030 como de la Política Nacional de Cultura al 2030, y que debería replicarse en planes locales y regionales.

Implicaciones para el escalamiento

El modelo de comités intergeneracionales desarrollado en el proyecto puede ser institucionalizado por los gobiernos locales dentro de los planes de desarrollo concertado y los presupuestos participativos. El reto consiste en formalizar la presencia de autoridades comunitarias y jóvenes mediadores dentro de la arquitectura estatal, superando la débil articulación que las propias políticas nacionales ya han reconocido como limitante.

Apoyo a la memoria colectiva y la identidad cultural

El proyecto resaltó la importancia de la memoria viva en la construcción de identidad, manifestada en la recuperación de caminos ancestrales, territorios de uso tradicional y en la convivencia cultural en espacios urbanos. La Política Nacional de Cultura al 2030establece lineamientos para la transmisión de la memoria histórica y la revalorización del patrimonio cultural inmaterial, mientras que la Estrategia Nacional ante el Cambio Climático al 2050 contempla medidas de gestión territorial con participación comunitaria que pueden vincularse a estas prácticas. Asimismo, la Política Nacional de Lenguas Originarias, Tradición Oral e Interculturalidad al 2040 reconoce el valor de la diversidad lingüística y cultural, lo que refuerza el aporte de los migrantes rurales que trasladan a las ciudades valores como el cuidado mutuo y la vida en comunidad.

Implicaciones para el escalamiento

Las municipalidades y los gobiernos regionales pueden incluir proyectos de memoria territorial y cultural en sus planes de cultura y ambiente, aprovechando mecanismos como los Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura. El desafío es garantizar continuidad y financiamiento sostenido para que estas iniciativas trasciendan lo simbólico y se conviertan en políticas integrales de fortalecimiento identitario.

Incidencia y articulaciones institucionales en construcción

Un aprendizaje importante que nos deja el proyecto es que el diálogo con instituciones públicas constituye una condición necesaria para la sostenibilidad de la revalorización de los adultos mayores. La incidencia no aparece como un resultado cerrado, sino como un proceso en marcha, con logros concretos y con limitaciones que invitan a reflexionar sobre las posibilidades de consolidar lo avanzado.

En educación, los vínculos con el Ministerio de Educación y con las direcciones regionales y locales evidencian que es posible tender puentes entre los saberes comunitarios y el sistema escolar. La participación de la Unidad de Educación Comunitaria en la formación en educación comunitaria intercultural, las reuniones sostenidas por Urpichallay con la Dirección Regional de Educación y las UGELES de Áncash, o la incorporación de materiales basados en conocimientos tradicionales en San Martín muestran avances que, aun desiguales, confirman la viabilidad de este diálogo. En Lima, Arena y Esteras ha enfrentado mayores resistencias, lo que también ilustra la dificultad de instalar estos temas en contextos urbanos.

Las municipalidades han ofrecido espacios de articulación igualmente diversos. Desde la firma de convenios en torno a la gestión del agua en Áncash hasta los acercamientos con gobiernos locales de Villa El Salvador, San Juan de Miraflores y Lurín en Lima, pasando por las coordinaciones con municipalidades en San Martín y Loreto, se observa que los gobiernos locales pueden convertirse en aliados para dar reconocimiento público a los adultos mayores y a sus saberes.

El Ministerio de Cultura, tanto en su sede nacional como a través de direcciones desconcentradas en Áncash y San Martín, se ha mostrado receptivo a abrir espacios de colaboración, mientras que el sector agrario, representado en Áncash por la Dirección Regional de

Agricultura, aparece como un campo con potencial de expansión. Por su parte, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, a través de Pensión 65, ha firmado un acta de participación conjunta en Lima y participa en actividades regionales, lo que abre posibilidades para reorientar su intervención hacia la transmisión de saberes y no solo hacia un enfoque asistencialista.

Estos ejemplos revelan que la incidencia es un camino real, aunque todavía frágil. La rotación de funcionarios, la baja prioridad que las instituciones suelen otorgar al tema y la inestabilidad política nacional dificultan que las articulaciones se consoliden en el tiempo. Sin embargo, el hecho de que existan experiencias en todos los territorios del proyecto confirma que no se trata de esfuerzos aislados, sino de un mismo proceso que se adapta a realidades distintas. Reconocer la incidencia como una práctica incipiente, pero ya presente, es fundamental para proyectar cómo estas articulaciones podrán sostenerse y escalar hacia mecanismos más estables de gobernanza en el futuro.

Gobernanza multisectorial y proyección del escalamiento

El proyecto Sabiduría de los Mayores no solo dialoga con marcos sectoriales específicos, sino que ofrece un modelo de articulación comunitaria capaz de operar como política pública integral. La coincidencia de principios en políticas nacionales de educación, cultura, inclusión social, salud, agricultura y ambiente muestra que las bases normativas ya existen; el desafío real se encuentra en la gobernanza territorial y en la capacidad de generar mecanismos de coordinación sostenibles.

Escalar la experiencia supone avanzar hacia mesas locales de gestión multisectorial, lideradas por los municipios, que articulen a escuelas, centros de salud, programas sociales y organizaciones culturales con la participación activa de comunidades y sabios locales. Estas instancias no deben limitarse a la coordinación formal, sino que tendrían que incluir presupuestos concertados, indicadores comunes y mecanismos

de rendición de cuentas. Entre los indicadores transversales posibles se encuentran los siguientes: el número de adultos mayores reconocidos como sabios, el número de facilitadores, la cantidad de variedades nativas conservadas por comunidades y escuelas, la presencia de actividades educativas bilingües y el porcentaje de familias que acceden a servicios de salud y educación con pertinencia cultural.

Cualquier propuesta de política pública debe partir del principio de que los saberes de los adultos mayores son un capital invaluable para el desarrollo sostenible y la cohesión social. Su revalorización requiere un enfoque holístico e intercultural que involucre a la educación, la agricultura, la gobernanza y el bienestar social. La meta es fomentar una convivencia armoniosa entre seres humanos, naturaleza y espiritualidad, de modo que se asegure el buen vivir para las generaciones presentes y futuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castrillón, S. (2009). Vejez, sabidurías y administración. Cuadernos de Administración, 41. http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46452009000100008

Choque, E. (2001). El marani. Autoridad que armoniza la crianza de las chacras. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Grillo, E., Rengifo, G., Rodríguez, V., Valladolid, J., Moya, E., & Greslou, F. (1991). Cultura andina agrocéntrica. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Ishizawa, J. (2003). Criar diversidad en los Andes del Perú: los desafíos globales. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Lozano, A. (2021). Interculturalidad, crianza de la diversidad epistémica y diálogo de saberes. Apuntes sobre el pluriverso. (G. Faiffer, Ed.). https://www.flickr.com/photos/gwendalcentrifugue/7751677366/

Manuel, X., Fernández, C., & Esther Pérez Enríquez, M. (2016). Gerontología educativa e intergeneracionalidad. Revista Perspectivas Sociales / Social Perspectives, 12(95), págs. 93-125. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6915397.pdf

Martins, E. C. (2015). Educar adultos maiores na área da educação social: a intergeracionalidade numa sociedade para todas as idades. Revista Inter Ação, 40(3). https://doi.org/10.5216/ia.v40i3.35750

Musial, D. C., Colessel, A., Dorigan de Matos, R., & De Oliveira, B. (2022). Velhices Indígenas: da desigualdade e da injustiça ao reconhecimento da totalidade e da alteridade na posição social: o estado da arte reparado. Revista Kairós-Gerontologia, 24, 7-27. https://doi.org/10.23925/2176-901x.2021v24iespecial31p7-27

Pereira, C. (2024). “Transmitir o que se sabe, como se sabe e quando se pode”: uma análise multidimensional da transmissão de conhecimentos no trabalho para a construção da sua sustentabilidade. Laboreal, 19(2). https://doi.org/10.4000/laboreal.21471

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (1993). ¿Desarrollo o descolonización en los Andes? Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2000). Comida y biodiversidad en el mundo andino. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2002b). Salud y diversidad en la chacra andina. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2004a). Sabores y saberes. Comida campesina andina. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2004b). Watunakuy. Visitas de encariñamiento. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2009). Cambio climático y sabiduría andino amazónica - Perú. Prácticas, percepciones y adaptaciones indígenas. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2012). Concepciones de juventud en la visión andino amazónica. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas; Terre des hommes.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. (2002a). Allin Kawsay: el bienestar en las concepciones andino amazónicas. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rêgo Nogueira, I. R., & Ferreira da Costa, F. V. (2023). Coeducação entre as gerações: a intergeracionalidade como estratégia e desafio para a construção de uma educação antiidadista. Revista Pedagógica, 25(1), 1-22. https://doi.org/10.22196/rp.v25i1.7716

Rengifo, G. (2001). Identidad cultural y lenguaje. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rengifo, G. (2008). Educación y diversidad cultural. La recuperación del respeto. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rengifo, G. (2009a). El retorno a la naturaleza. Apuntes sobre cosmovisión amazónica desde los quechua-lamas. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rengifo, G. (2009b). Los caminos de la sal: el regreso al territorio excluido. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rengifo, G. (2010). Crisis climática y saber comunero en los Andes del sur peruano. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rengifo, G. (2015). Según el gusto y las ganas. La educación comunitatia en comunidades indígenas quechua-lamas. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

Rivera, M. (2018). Diálogos intergeneracionales, una apuesta por salvaguardar la sabiduría de la ruralidad colombiana. MILLCAYAC. Revista Digital de Ciencias Sociales, V, 121-142.

Viscogliosi, C., Asselin, H., Basile, S., Couturier, Y., Drolet, M. J., Gagnon, D., Torrie, J., & Levasseur, M. (2017). A scoping review protocol on social participation of indigenous elders, intergenerational solidarity and their influence on individual and community wellness. BMJ Open, 7(5). https://doi.org/10.1136/bmjopen-2017-015931

Yang, T. Y., & Warburton, D. E. R. (2018). Indigenous Elders' Role in Fostering Intergenerational Relationships with Youth. Health & Fitness Journal of Canada, 11(4), 88-93.

UARM
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Cátedra UNESCO en Políticas Educativas y Agenda 2030

unesco Cátedra

Síguenos en nuestras redes sociales:

Contacto:

instituto.ipe@uarm.pe

www.uarm.edu.pe/vicerrectorado-de-investigacion/institutos/iipe/